COMEDIA FAMOSA.

EL ANILLO DE GIGES, Y MAXICO REY DE LIDIA.

SEGUNDA PARTE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Caudales, Rey, Barba.	*Claridiana, Dama.*	*Tambòr, Gracioso.*
Giges, Rey, Galàn.	*Aminta, Dama.*	*Una Estatua.*
Filocles, Rey, Galàn.	*Paletilla, Graciosa.*	*Zoroastres, Mago.*
Polidoro, Rey, Galàn.	*La Diosa Venus.*	*Damas. Soldados.*
Arsidas, Galàn.	*Ninfas.*	*Musica.*
Nicandro, Galàn.	*Sumesfuit, Vejete.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Selva, y passan Arsidas, Nicandro, y Tambor delante de una tropa de Soldados uniformemente vestidos con lanzas, y dicen dentro

Unos. CAxas, y Clarines hagan
la salva, que el Gerifalte
la Garza hundiò, y la campaña
corramos para cobrarle.
Dent. Rey. Porque vea Polidoro,
que no basta à embarazarme
la diversion, que sus Tropas
àzia las nuestras se abancen,
los estruendos venatorios
se alternen con los marciales.
Dent. unos. Guerra, guerra. *Caxas, y Clarin.*
Dent. otros. Al valle, al monte.
Dent. otros. Uchoò.
Nicand. En distintas partes
os apostad, y advertid,
que ni acentos lamentables,

ni eſtruendos ruidoſos, hagan
que ninguno deſampare
la guardia. *Todos.* No lo temais.
Tamb. Yo por mì prometo eſtarme
tan firme, como ſi fuera
Cobrador de los Corrales
dia de Comedia nueva.
Nicand. Ya obedezco à tu dictamen,
Rey, ſi es juſto, ò no lo que obras,
tù ſabràs lo que te haces. *Vanſe.*
Dent. unos. Al llano, al riſco. *Caxas, y Clar.*
Dent. otros. Arma, arma.
Salen Giges, y Claridiana.
Clarid. Giges. *Giges.* Adorada imagen
del templo de mi alvedrìo,
què me ordenas? *Clarid.* Que adelantes
los paſſos, y que me ſigas.
Giges. Dònde? *Entran, y ſalen.*
Clarid. Al inculto parage
en que ya eſtamos, el qual
no ſolo no es penetrable
à humana planta, que ignore
ſu entrada; pero es conſtante,
que ſu centro aun todavia
no ſabe del Sol, ni el aire.
Giges. Gran novedad, Claridiana
hermoſa, es la que te hace,
que abandonando la caza,
y dexando al Rey tu padre,
y mio, à tiempo que eſtamos
para entrar en un combate,
me traigas donde preſuman::-
mas què es eſto? de criſtales
bañado tu roſtro, y turbios
los dos bellos luminares
de tus ojos? los jazmines,
que por tus dedos ſe eſparcen
unos con otros, ſe ligan
intentando maltratarſe?
Al Cielo miras? y tierno
tu enamorado ſemblante
buelves à mì? eſſos extremos
de cauſa muy alta nacen:
habla, ſeñora. *Clarid.* Mi dueño,
mi bien, mi eſpoſo, mi amante,
prevèn tu invencible pecho
al golpe mas formidable,
que pudo eſgrimir la dieſtra
de la fortuna inconſtante.
Giges. Dias ha que la conozco:
sè que ſon tan naturales
ſus mudanzas, que el ſer firme
ſolo debiera eſtrañarſe:
proſigue, mi bien, no temas,
que en mi valor todo cabe.
Clarid. En eſſos Magneſios montes,
que temerarios gigantes
ſon ſuſtos del Sol, y tanto,
que quando llega à acercarſe
à ſu cumbre, ſu explendor
deſvìa, à fin de que paſſe,
ſin que la luz le anochezcan,
ò el carro le deſpedacen;
ſe encierran varios penſiles,
que en fecundiſsimos Valles
copas vivientes ſuſtentan
en ganados que los pacen.
Los mas de ellos tiene el Rey,
Giges amado, y ya ſabes,
que à tu cuidado adquirieron,
ò bien la eſmeralda arranquen,
ò bien el criſtal apuren,
en nutrirſe, y aumentarſe,
el agua paſſe à ſer nectar,
y la eſmeralda à granate.
Perdona que mi voz quiera
tu vida recopilarte,
que, viendo ya tu fortuna
dividida en dos mitades,
es preciſo haga memoria
eſte deſpues de aquel antes.
Un dia, que entupecidas
obſcuras nubes tenaces
el azul turquì del Cielo
tinturaron de azavache,
por preſervarte à la lluvia
en una gruta te entraſte,
donde hallaſtes un Anillo
en el dedo de un cadaver,
prenda para tì encantada
por el Mago Zoroaſtres.
Su eſpiritu, que en la piedra
de una Eſtatua, con hablarte,
para el marmol hallò voces,
y ſilabas para el jaſpe,
te induxo à que nueſtro Reyno
con-

contra Filocles libraſſes
de ſu ultima ruina, y luego
permitiò el Cielo ſe aclàre
tu eſtirpe (ò Principe invicto!)
ſiendo tù de mi Real ſangre
hijo de Alceſtes, hermano
de mi padre, y Rey: baſtante
te he dicho en lo que no ignoras,
oye aora lo que no ſabes.
De eſſe gran Templo de Venus
(cuyos muros de diamantes,
tan à la toſtada orilla
del Golfo Lidico yacen,
que con la lengua del agua,
ò el diente que quaxa el aire,
furioſo una vez los muerde,
y blando otra vez los lame)
de conſultar à la Dioſa
mi padre bolviò una tarde,
arrepentido de haver
obedecido al dictamen
de los Dioſes, permitiendo
que tù ſu Cetro heredaſſes.
Melancòlico piſaba
la fimbria de ſus raudales,
por no haver al ſimulacro
merecido el que formaſſe
un acento, y al llegar
(tiemblo ſolo de acordarme)
à la mitad del camino,
de improviſos uracanes
batido el Mar, viò ſus ondas
en encreſpado certamen
darſe una cruel batalla,
diſparando ſin canſarſe
balas de criſtal luciente,
bombas de yelo nadante:
entre ellas varios veſtigios
de alguna perdida nave
arrojò el airado monſtruo
à ſu orilla, entre las quales
un puñal, rayo de acero,
cayò à los pies de mi padre,
ſoſſegandoſe en un punto
viento, y Mar, como que tales
preñeces eran anuncios
del fatal parto de un aſpid.
La exquiſita guarnicion
de eſmeraldas, y granates,
que en èl brillaban, los ojos
llamaron à que le alzaſſe
el Rey: mas (ay de mì!) ò nunca
fueſſe aſsi, pues al inſtante,
que le viò, leyò en el liſo
papel, que à fuerza del arte
bruñò en ſu hoja el deſtino,
que le hizo al metal que hablaſſe:
Por èſte reynarà Giges,
dando la muerte à Caudales.
No pinto el aſſombro ſuyo,
ni el que le diſsimulaſſe,
creyendo ſer eſte anuncio
reſpueſta, que quiſo darle
el Oraculo de Venus,
porque voy à lo importante.
Al punto determinò,
ſin que à ſu temor le ataje
verme caſada contigo,
que con tu muerte ſe ſalve
ſu vida, y es eſta caza
en la que han de executarſe
las muertes de ambos, haciendo,
que eſpires tù, y que yo acabe,
tù à impulſos de lo infelice,
y yo à esfuerzos de lo amante.
Eſte ha de ſer el cruento
ſacrificio con que aplaque
à los Dioſes, para entrar
en la lid de oy, pues las haces
nueſtras, y del Rey de Egipto
tan cerca eſtàn de encontrarſe:
pero mi aſtucia, ſabiendo
quanto puede aprovecharte
el rico encantado Anillo,
que fue en los paſſados trances
tu remedio (ſi en èl dura
aquella virtud que hace
prodigios) en las nocturnas
ſombras he podido hurtarle
al Rey, contrahaciendo, à fin
de conſeguirlo, las llaves
de ſu quarto, y ſu eſcritorio.
Vesle aqui; no, no te pares;
huye, eſpoſo, amado dueño,
vete, aunque el alma derrame
por los ojos en tu auſencia,

que tù veràs, que conſtante,
(oy que intenta un padre injuſto
que te repudie, y me caſe
con Filocles, que muriendo
Melicerta, buelve à inſtarle
ſu antigua paſsion, à que
dos Reynos mi mano enlace,
de nueſtro amor en deſprecio,
de nueſtro honor en ultrage)
hecha al odio, y la venganza,
ſegunda hermana de Marte,
nueva Amazona, acaudillo
por mis Tropas auxiliares,
quantas mugeres heroicas,
nobles, firmes, y leales,
por ſus eſpoſos, no dudan
verter ſu vida en ſu ſangre:
para que ſepan las fieras,
hombres, brutos, peces, aves,
montes, plantas, ſelvas, riſcos,
llanos, cumbres, golfos, valles,
que ſiendo muerte la auſencia,
mi cariño te perſuade
ſu eſtrago, porque te libres,
ſu ruina, porque te ſalves,
ſacrificando en las aras
de un amor incontraſtable,
toda el alma de una eſpoſa,
toda la vida de un padre. *Vaſe.*
Giges. Oye, aguarda, eſcucha, eſpera.
Sale Tamb. Ni ella eſpere, ni tù aguardes.
Giges. Tambor? *Tamb.* Pifano?
Giges. Què dices?
Tamb. Que eſtando entre aquellos ſauces
de poſta, todo lo he oìdo:
y pues tu Anillo pillaſte,
à eſcapar, que ſi te encuentran,
lo menos ſerà empalarte.
Giges. Ay de mì! que no es la muerte
de roſtro tan eſpantable,
que deba temerla, ſiendo
el ultimo de los males.
Tamb. Pues què cara havrà mas fea?
Giges. Para un infeliz amante
la de los zelos, trayendo
por accidentes mortales
el deshonor, el agravio,
cautela, y traicion.
Dent. voces. Cercadle,
que dentro eſtà.
Dent. Rey. Si le encuentran
premio tendrà el que le mate.
Tamb. O propia boca de ſuegro,
mala perlesìa te valde.
Dent. unos. A la ribera. *Otros.* A la falda.
Giges. Llegò ya el ultimo trance
de nueſtra vida. *Tamb.* No puede
la Sortija aprovecharte,
y ſalir? *Giges.* No; pues ſe duda
ſi tiene la virtud que antes,
y echar por donde eſtà el Rey,
es morir en el examen.
Tamb. Buen remedio: pontela,
à vèr ſi inviſible te hace.
Giges. Fuerza ſerà; pero eſtando
cercados por todas partes
de ſierras, y frente à frente
del golfo que las combate:
unir dos acciones pienſo,
pues ſi eſta falſa me ſale,
ſolo le queda à mi vida
un deſpecho, con que ſalve
mi honor, que es lo mas: ea, hundoſo
pielago, cuyos criſtales
de amor, y zelos dos etnas
oy ſolicito que apaguen,
recibe en tì un infeliz,
que primero, que triunfante
de ſu paſsion, y ſu vida
vea à un injuſto, à un cobarde,
ſe mata::- *Tamb.* Ponte tu Anillo.
Giges. Logrando::- *Tamb.* Te lo encajaſte?
Gig. Para librarſe perderſe. *Poneſe el Anillo.*
Al arrojarſe, abriendoſe el foro, ſe vè el Mar, y en una hermoſa venera Venus, que viene caminando del centro, y de un lado un Tiburòn, y en la orilla contrapueſta ſe vè el Cavallo, y Eſtatua que ſe viò en la primera parte, y dos Nereydas con velos blancos ſobre el roſtro.
Venus. No ſerà ſino ſalvarſe.
Canta. Marina venera
de hermoſos cambiantes,
cediendo las aguas
camina àzia el margen.

A 4. Camina, que en Giges
oy quieren lograrſe
los triunfos de Venus,
y de Zoroaſtres.
Giges. Pero què portento es eſte?
Tamb. Es continuar los potages
de tu vida. *Giges.* No es aquella
Eſtatua la que vì antes
en una gruta? *Tamb.* Es la que
viſte en la primera Parte.
Giges. Hermoſa Deidad, que haciendo
tu carroza rutilante
de eſſe inſtriado volumen
de aljofares, y corales,
te declaraſte mi alumno
allà en la primera Parte
de mi vida; por què impides
que con mi muerte mis males
ſe remedien? *Venus.* Porque es bien,
que quien ama, viva, y ame.
Recit. Aunque el Anillo con ſu induſtria gana
para ti vez ſegunda Claridiana,
y haciendote inviſible,
impedir tu tragedia era impoſsible,
te ofrece el hado medio mas glorioſo.
Eſtatua. Mancebo iluſtre, joven prodigioſo,
no eſtà en la mano tuya,
ſino en la de los Dioſes inmortales,
que ſe cumpla el deſtino de Caudales
todas las veces que el cruel no huya
de maquinar tu muerte,
ſiendo empeño en los dos el defenderte;
en mì que tuve à cargo tu crianza,
y en Venus por obſequio, y alabanza
de un cariño conſtante.
Ven. Para mì es el mas digno, el mas amante;
y aſsi ocupa à mi lado
eſſe bruñido tronco congelado
del Sol, y de la eſpuma.

Sube en el Tiburòn Tambor.

Tamb. Si harè, que en mulas flacas ſin adorno
tambien hay Abadejos de retorno.
Giges. Agradecido obedecerte quiero.
Ven. Para triunfar deſpues, vamos diciendo::-
Vèn, como te dixe antes,
y ocupemos aquel carro,
para que de eſſa manera
nadie pueda contraſtarte.

Sube Giges en el Carro de Venus.

Canta Venus. Marina venera
de hermoſos cambiantes,
cediendo las aguas
camina àzia el margen.
A 4. Vèn, ò joven, y ſegura
dà tu vida al hondo Mar.
Canta Venus. Que ſi airado acaſo dura
el Amor con ſu dulzura,
manda en èl, y te combida
à un ſereno navegar.
A 4. Vèn, ò joven, y ſegura
dà tu vida al hondo Mar.

Acabada la Aria ſe encubre la apariencia con los dichos, y al sòn de Caxas, y Clarines ſalen el Rey Caudales, Filocles, Nicandro, Arſidas, y Soldados.

Rey. Ya que eſtamos los dos deſengañados
de que Giges ſe encierra
donde ſin duda le tragò la tierra,
no pudiendo encontrarle mis Soldados,
oy que eſtàn afrentados
dos Exercitos, uno que ſe alcanza
à vèr, à quien formò nueſtra alianza,
y otro de mi enemigo Polidoro,
Egipcio Rey; no ignoro,
que pudiendo eſcapar del boſque ombrio,
donde matarle quiſe,
al opueſto ſe paſſe contra el mio:
y aſsi, Filocles, ſirva el que te aviſe
para afirmar mi vida, y tu eſperanza.
Filoc. Ojalà le encontraſſe lanza à lanza,
que yo le diſputàra à èl, y à ſu eſtrella,
la poſſeſsion de Claridiana bella;
y pues la verde Quinta,
que de eſſa roca oprime la firmeza,
hace ſu alojamiento con Aminta,
cuya joven belleza
(ſi quiſiera aliarme con ſu intento)
me llegò à proponer en caſamiento;
no eſperemos à ſer acometidos,
pues deſciendo (trayendolos unidos,
ſin temer los Egipcios Elefantes)
la viva inundacion de tus Infantes.
Arſid. Y tu Cavallerìa,
que antes Giges intrèpido regìa,
con ſus Tenientes viene ya marchando.

Rey.

Rey. De ella(ò Filocles) te cõcedo el mãdo.

Salen Claridiana, Sumesfuit, y Paletilla.

Y aora::- pero Claridiana?
ò, à què buen tiempo ha llegado *ap.*
para mi intento. *Palet.* Señora,
dissimula por un rato,
que aqui està el Rey.
Sumesf. Con su cara
de Calabrès renegado.
Clarid. Dadme, señor, vuestros pies.
Rey. Mas cerca estaràn mis brazos,
hija mia, de atender
à tu amor, y à mi cuidado:
y pues cerca de una empressa
del mayor peligro estamos,
oye, y oigan mis amigos,
mis deudos, y mis vassallos.
No ignora Lidia, que por
diferencias del Estado,
Polidoro, Rey de Egipto,
y yo, ha dias que turbamos
del Africa las campañas
desde la Nubia hasta el Cayro.
Tambien es patente à todos,
que contra èl nos aliamos
Filocles, y yo (que estuvo
con Melicerta casado,
mi sobrina, hermano de esse
aleve monstruo tirano,
à quien criò Zoroastres,
todo assombros, todo encantos)
y si à este bruñido aspid,
que siempre conmigo traigo
para tener à la vista
el que ha de ser separado
instrumento de mi muerte,
y convertir (en el caso
que llegue la execucion)
mi amenaza en mi resguardo,
he de creer es el que tienen
prevenido de antemano
los Dioses, para que sea
con mi ruina, con mi estrago,
sangriento successor mio;
mas yo bastarè à evitarlo.
A cuyo fin he querido
(ya no es tiempo de recatos)
darle muerte en esse ombrio
bosque, esta caza ordenando
à esse fin; y pues el orden
de la execucion llevaron
quantos con este decreto
le iban ansiosos buscando;
ya que ni vivo, ni muerto
parece, ò se havrà logrado,
ò le sepultò el abismo,
para añadir à su caos
nueva furia, nueva hidra,
nuevo horror, y nuevo espanto.
Y assi, puesto que Filocles,
antes de tomar estado
con su prima, à Claridiana
tributò sus holocaustos,
y yo obrando contra mì,
ò ciego, ò deslumbrado,
à Giges se la entreguè,
y el medio mas inmediato
de resguardar mi Corona,
y mi vida de dos daños,
es, que Filocles de Lidia
goce el Laurèl soberano,
con la unica heredera
mia, que es vuestro dueño; trazo
que à Filocles admitiendo,
y que à Giges repudiando
(si fuesse vivo) Himenèo
una los dos en un lazo: *Llora Clarid.*
Y assi::- mas què es lo que veo?
tù, Claridiana, llorando
à vista mia? tan poco
te debe un amenazado
padre, à quien tanto has querido,
y que te està idolatrando?
Què es esto, hija, que aun con verlo
me hace la razon dudarlo?
Un traidor, un fementido
puede mas? *Clarid.* Suspende el labio,
gran señor, y no equivoques
los motivos de mi llanto.
Si para ser delincuente
està Giges preparado
de los hados, no es la culpa
suya, sino es de los hados;
y en darle, señor, la muerte
por un dudoso presagio,
tratas el obedecerlo,

co-

como si fuesse intentarlo.
Ausencias hay de tu vista,
destierros hay de tu lado;
y los que causan (ò Padre!)
las lagrimas que derramo,
son tus ceños, son tus iras
contra un inocente; y tanto,
que, à cometer un delito
jamàs en èl voluntario,
està de tì foragido,
y del Cielo condenado.
Pero si ha muerto, señor, *Llora.*
sino le hallan en el campo,
ni à èl, ni à su triste cadaver,
con mi pena consolaos,
vassallos, del Rey, sus deudos,
sus amigos, y aliados,
dexandome à mì que sienta,
que ni soy bronce, ni marmol:
y si lo he de ser, à costa
de lo cruel, y lo ingrato,
hasta que en mì el tiempo sea
cincèl, que vaya borrando,
buril, que vaya esculpiendo
en igual de un obstinado
amor, otro nuevo afecto,
que siempre ha de ser estraño;
permitidme (por alivio
unico, aunque desdichado)
que entre un padre, y un esposo,
que igualmente estimo, y amo,
la pèrdida de uno llore,
y que para remediarlo
haya, en siendo à ambos leal,
de ser traidora con ambos.
Rey. Còmo, infiel::-
Filoc. Señor, no es digna
la Princesa de esse trato.
Rey. Por què?
Filoc. Porque si es tan fina
con el que antes le haveis dado
por esposo, corresponde
à su obligacion; y quando
otro haya tan venturoso,
que su ceño soberano
temple, podrà::- mas no es esto
del dia: Arsidas, Nicandro,
para vèr si con hazañas
lo que otro ha perdido gano,
haced que los Esquadrones
se adelanten. *Nicand.* A tu lado,
bien que contra mi opinion,
serà la Parca mi brazo.
Arsid. Al arma, jovenes Lidios.
Sumesf. No habla èste con los ancianos.
Palet. El tercio de los potrosos
es mas roto, que Soldado.
Filoc. Real Princesa, à conseguir
no voy vuestro dulce agrado,
à templar sì vuestras iras
(si tanta fortuna alcanzo)
ò complaceros muriendo,
pues viviendo os embarazo. *Vase.*
Rey. Ya vès como por Filocles,
y sus huestes, me aventajo
tanto al enemigo, que
por èl mis triunfos aguardo,
y mi Reyno, y mi victoria
oy consisten en su amparo.
Si no puedes con afectos,
corresponde con engaños,
y mienta lo agradecido,
ya que no lo enamorado. *Vanse.*
Rey, y voces. Toca à marcha.
Otros. A marcha toca.
Sumesf. No es dificil el mandato,
si es muger mentirà, porque
de casta le viene al galgo.
Palet. Molde de vaciar Cayfases,
què està entre sì rezonglando?
Sumesf. Haver encontrado moza,
si fuesse el Cayfàs Pilatos.
Palet. Anda tù, asma en pie.
Sumesf. Anda,
embeleco con retazos.
Palet. Tù has quedado muda?
Clarid. Esto es
haver ido reparando
por las señas, que este sitio
la entrada es del intrincado
bosque, en que à Giges dexè;
y en medio de los dos campos,
à la parte de la tierra,
està mi padre alojado,
y Polidoro àzia el Mar.
Palet. Y què intentas?

Clarid.

Clarid. Sabes que amo?
fabes que dexè à mi dueño
expuefto al duro fracafo
de una terrible amenaza?
fabes (ay dolor tirano!)
que no parece, y que dicen
que le han muerto, y no le hallaron?
pues què me preguntas? vèn,
y los tres nos repartamos
por el bofque en bufca fuya.
Palet. Con que le hemos de ir llamando?
Clarid. Claro eftà.
Palet. Pues me afpo à gritos.
Sumesf. Un intento es de los diablos;
y hay en el bofque Figones
para echar de quando en quando
un chifguete, y defcanfar?
Palet. Aqui tienes los borrachos
parientes. *Sumesf.* Quàles?
Palet. Los lobos,
que fon tus primos hermanos.
Sumesf. Afsi cazarèmos tres,
yo, y dos amigos del barrio.
Clarid. No dexeis en effe verde
recinto gruta, ni arbol,
que no examineis, que yo
cerca irè. *Vafe.*
Sumesf. Vaya uftè andando,
mi feora Paletilla, y fea
como Dama, muy de efpacio,
y menudo, no fea que
fe embadurne los zapatos.
Palet. Para effo tiene en fus barbas
cepillo con que limpiarlos.
Sumesf. Ay ojos! que dando enojos
fon los piojos que me rafco.
Palet. Ay pegotes! que negrotes
fois vigotes de Efculapio.
Sumesf. Ven pafsito. *Palet.* Voy quedito.
Sumesf. Y me querràs? *Palet.* Ver affado.
Sumesf. Y no crudo? *Palet.* Eres peludo.
Sumesf. Y no amante? *Palet.* Eres feazo.
Sumesf. Anda al diablo.
Palet. Voy contigo,
y afsi me voy con el diablo. *Vanfe.*
Salen Polidoro, Aminta, y Soldados.
Voces. Arma, arma. *Caxas.*
Polid. Ya, valientes
Egipcios, fe và trabando
la efcaramuza, y las flechas
del Sol ocultan los rayos:
vueftro Caudillo os alienta.
Amint. Mira lo que haces, hermano,
pues la inmenfa multitud
creciendo de los contrarios
cercandonos và. *Polid.* Tù, Aminta,
falva tu riefgo inmediato
no faliendo de effe bofque,
que de efpefos enlazados
olmos frondofos, Caftillo
le fon, ciñendo fu efpacio
foffos los arroyos, y
rebellines los peñafcos;
ya que tu amor ha querido,
contra mi opinion, en tanto
empeño feguirme, en prueba
de tu efpiritu bizarro.
Amint. Es tal de Giges la fama
(à que vive aficionado
mi pecho, por no sè què
fecreto influxo del Aftro)
que temiendo que con èl
lidies, y en mis verdes años
huerfana, y fola me dexes,
quife venir à tu lado,
ò porque entrambos triunfemos,
ò porque los dos muramos.
Dentro voces. Viva Egipto.
Otros. Lidia viva.
Polid. Ya fe và el todo empeñando:
perdona, que à la vanguardia
à darles esfuerzo paffo
à los nueftros. *Vafe.*
Amint. Vè, que yo
con el retèn, que ordenado
nos queda, focorrerè
conforme lo pida el cafo.
Voces. Viva Polidoro. *Otros.* Viva
Caudales. *Amint.* Ya con fu tardo
movimiento fe adelantan
(viva trinchera formando,
que nueftro Exercito cubre)
los Elefantes armados;
gime el Clarin, cruxe el parche,
la muerte, que và afilando
la guadaña, horrores vibra

con-

contra los mas desgraciados:
quièn, Estrellas poderosas,
quièn, Numenes soberanos,
saldrà con victoria?
Dentro Palet. Giges.
Amint. Què escucho, destino infausto?
Oraculo fementido,
que nos anuncias estragos,
quièn dices que triunfarà?
Dentro Sumesf. Giges, Giges.
Amint. No es engaño
del sentido, pues dos voces
diferentes derramaron
un mismo tòsigo al viento,
y en mì un propio sobresalto.
Dentro voces. Guerra, guerra. *Caxas.*
Otros. Al arma. *Salen Giges, y Tambor.*
Giges. Pues
en el Anillo fiados
hemos llegado invisibles
donde nos ordena el sacro
precepto de Venus, vèn
siguiendo à incorporarnos
con las lineas. *Tamb.* Esta Diosa
dà socorros, ò dà chascos?
Dentro Clarid. Giges.
Giges. Quièn me llama? pero
què miro? *Amint.* Espera, Soldado:
còmo buelves à esse nombre?
Eres tù Giges acaso?
Giges. No señora.
Voces. Al Rey dàn muerte,
Egipcios.
Dentro Polid. Nobles vassallos,
socorredme. *Amint.* Què oigo, Cielos?
si es que los dos sois hidalgos,
seguidme, amigos, oyendo
el riesgo del Rey mi hermano.
Giges. Què decis? luego vos sois
Aminta? *Amint.* No os lo declaro?
Giges. Pues aora fuera traicion,
que soy yo Giges negaros.
Amint. Vos Giges? pues còmo aqui?
Giges. Esso es para mas de espacio:
Ea, Egipcios valerosos, *Saca la espada.*
siganme los esforzados,
y leales à su Rey. *Vase.*
Tamb. De mì no habla esse despacho.
Amint. Giges, Principe de Lidia,
enemigo declarado
de Egipto en nuestro favor?
què es esto que no lo alcanzo?
Tamb. Esto es entre mi amo, y yo,
que èl es loco, y yo borracho.
Voces. Viva Egipto, Lidia viva. *Caxas.*
Amint. Pero ya veo trocado
del Oraculo el anuncio
à dichoso desde infausto;
pues desde aqui à vèr se alcanza,
que los nuestros recobrados
por el valor de esse joven,
à quien estimo, no en vano
liberta al Rey.
Al paño Claridiana, Sumesfuit, y Paletilla.
Clarid. Con efecto
la senda havemos errado.
Amint. Fuerza es no empeñarme.
Palet. Con que
no sabemos donde estamos?
Sumesf. Alli se vè una Madama,
y à fè, que el gesto no es malo.
Voces. Soldados, à rehacerse.
Sale Giges con el Rey Polidoro en brazos.
Giges. Ea, señor, recobraos,
pues ya estais libre.
Polid. A tu esfuerzo
lo debo. *Clarid.* Què estoy mirando?
Paletilla, este no es Giges?
ocultate entre estos ramos,
pues los demàs no sabemos
quienes son. *Sumesf.* Muchos gazapos
somos tres. *Palet.* Calla, maldito.
Polid. Quièn eres, joven bizarro,
à quien la vida le debo;
pues de enemigos cercado
tù solo librarme de ellos
pudiste? *Giges.* El que dos agravios
contra su vida, y su honor
ha de vengar à tu lado.
Tamb. El que es un titiritero
de aqui para alli saltando.
Amint. Giges, Principe de Lidia,
es, señor; y el mismo pasmo,
que os embarga el verle aqui,
à mì me ocupò. *Polid.* Pues quàndo,
ò con què ocasion?

Dent. voces. Ea, Lidios,
ya los tenemos cercados.
Otros. Victoria, Caudales viva.
Polid. Pero (ò gran Giges!) dexando
por aora el saber còmo
tanta fortuna me han dado
los Cielos, ya que te embian
en favor mio, bolvamos
à la lid, pues se recobra
el enemigo, y tomando
uno de mis Elefantes,
desde èl mejore tu brazo
la batalla::- *Clarid.* Què harà, Dioses?
Polid. Que yo à lidiar me adelanto. *Vase.*
Palet. Oyes, Sumesfuit? *Sumesf.* Què dices?
Palet. Tornillero es nuestro amo.
Tamb. A tì te dàn Elefante,
y à mì ni siquiera un asno.
Amint. Giges, por la fama vuestra
tiempo ha que me haveis ganado
el afecto. *Clarid.* Esto mas, Cielos?
Amint. Pues sabeis desempeñaros,
aora es la ocasion. *Giges.* Y siempre
de agradeceros tan altos
favores con toda un alma.
Clarid. No adviertes, què sin cuidado
està Giges de mi ausencia,
Paletilla? *Palet.* Si es ingrato;
assi son todos los hombres:
hà quien los viera tostados!
Giges. Tambòr, mi Elefante apronta.
Tamb. Y si me pega un trompazo?
Giges. Què importarà? *Tamb.* Casi nada,
dexarme despachurrado:
mas voy. *Vase.*
Giges. Marcharè, señora,
à serviros, y à agradaros.
Amint. Mucho os debo, mas creed,
que yo quanto debo pago. *Vase.*
Giges. Mejoròse mi fortuna.
Sale Clarid. Claro està, y ha sido tanto,
como passar desde un fino
amante à un esposo falso,
que, perdiendo lo que adora,
se està con tan gran descanso,
que parece que es olvido.
Giges. Claridiana, objeto amado
de mi corazon, tù aqui?
Clarid. Yo aqui, traidor.
Palet. Y escuchando,
que sobre el tocado liso
le pones un moño Cayro.
Sumesf. Assi tomeis este exemplo,
gorrominos maridazos.
Clarid. Buscandote por el bosque,
que divide los dos campos,
donde te dexè llorosa,
te hallo tan bien ocupado?
Giges. Sabes que es Aminta hermana
de Polidoro, y me valgo
de èl en mi adverso destino?
Clarid. Con que te has determinado
à lidiar contra mi padre?
Giges. Si otro remedio no hallo.
Clarid. No te quisiera traidor,
quisierate desgraciado.
Giges. Pues haz que à ser justo passe
tu padre desde tirano.
Clarid. Con que estando yo con èl
vienes à ser mi contrario.
Giges. Buen remedio. *Clarid.* Dì quàl es?
Giges. Que te quedes tù à mi lado.
Clarid. Esso es querer que yo haga
lo que estoy en tì culpando.
Giges. Y esso es ser contraria mia
bolverte à un riesgo inmediato.
Clarid. Estoy yo siempre conmigo.
Giges. Y yo conmigo te traigo.
Clarid. No admitirè otras finezas::-
Giges. No anhelarè à otros cuidados::-
Clarid. Sino es pedirè al destino::-
Giges. Sino es rogarè al acaso::-
Clarid. Que tù vivas, aunque un padre
de muerte estè amenazado.
Giges. Que porque tu padre viva,
muera yo que te idolatro.
Clarid. A Dios.
Giges. Con que al fin te vàs?
Clarid. Me ausento, que no me aparto.
Giges. Te venceràn los combates?
Clarid. Me ofende el imaginarlo.
Giges. Haràs memoria de mì?
Clarid. No; porque no me he olvidado.
Sumesf. Hermosas recancanillas,
quando unos, y otros mezclados
se acercan Lidios, y Egipcios.

Giges.

Giges. Vèn, señora, ò ponte en salvo.
Clarid. Lo ultimo elijo.
Palet. No hay dengues,
sino correr como Gamos. *Vanse.*
Sale Tamb. Ea, señor, el Elefante
te espera alli boca abaxo:
alto, à encaramarte. *Giges.* Egipcios,
al arma. *Vase.*
Dentro voces. Al arma, Soldados,
Egipto viva. *Dentro Giges.* Tambòr.
Tamb. No irè, ni voy tràs un amo
nuevo ginete, que son
Elefantes sus Cavallos;
si es tan trepador, que busque
Gigantones por Lacayos.
Mas ya la linea de brutos
veo desde aqui marchando,
y de Capitan và Giges;
por entre ellos es mi passo:
pobre de mì. *Vase.*

Descubrense dos lineas de Elefantes por entre los bastidores, y en el que sirve de foro Giges, y en los otros Polidoro, y Soldados; y salen el Rey, Filocles, Arsidas, Nicandro, y Soldados, y arriman escalas à los Elefantes, peleando con rodelas, y espadas, y desciende Venus en una nube obscura, que despues se aclararà, con dos Ninfas al lado.

Rey. No veis, Lidios,
al traidor, que se ha passado
al enemigo? *Filoc.* No es Giges
el que la espalda ocupando
de essa montaña de miembros
nos amenaza, Nicandro?
Nicand. No hay duda. *Arsid.* El es.
Giges. Ciego Rey,
yo la batalla restauro,
que hà tantas horas que dura
indecisa; y aora mando
suspender el choque, mientras
esta protesta te hago.
Tù me mandaste matar,
no es traicion el que es resguardo:
contra un tirano peleo,
contra mi Reyno batallo.
Rey. No oigais à un aleve; al arma:
muera; al abance, Soldados.
Voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Venus. Giges, yo estoy en tu amparo.
Canta. Y los elementos, *Batalla.*
por mì conjurados,
en tus enemigos
iràn fulminando::-
A 4. La tierra temblores,
el agua naufragios,
el viento uracanes,
y el fuego sus rayos.
Polid. Giges, morir, ò vencer.
Rey. Impossible es contrastarlos.
Giges. Egipcios, cargad sobre ellos,
que ceden. *Filoc.* Pese à los hados!
Voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Otros. Victoria por los Persianos.
Canta Venus. Que quieren los Dioses,
por èl peleando,
que brote en su auxilio,
pues lo decretaron::-
A 4. La tierra temblores,
el agua naufragios,
el viento uracanes,
y el fuego sus rayos.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Palacio, y tocan à marcha alternativa con los retornelos del quatro de la Musica; y salen por un lado Filocles, Nicandro, Aminta, y Soldados; y por el otro Claridiana, Paletilla, Sumesfuit, y Damas; y por en medio el Rey, y Arsidas.

Voces. Viva Filocles glorioso,
triunfante Principe nuestro.
Musica à 4. Oy para unir dos laureles,
y eternizar dos Imperios,
le presta al Amor los lazos
la coyunda de Himenèo.
Filoc. Ya, invictissimo Caudales,
de Lidia Monarca excelso,
y, si Claridiana gusta,
dueño, y señor de mis Reynos,
aunque perdida la accion
general, en que vencieron
Polidoro, y Giges (porque

no es en todos los fucessos
favorable la fortuna)
con algun despique vengo
de la desgracia passada
à la ventura que espero.
Al retirarnos de aquel
horrible choque sangriento,
el retèn de Polidoro
derrotè, y logrè en su centro
hacer, no ya prisionera,
que fuera hablar sin respeto,
sino es prenda de la paz,
al noble prodigio bello
de Aminta, hermana del Rey,
que huespeda te la ofrezco,
para que buelva, segun
tus Reales procedimientos,
despues de muy festejada,
à ser el sol de sus Pueblos,
y el alivio de su hermano.

Rey. Quànto (ò Filocles!) te debo
en que me dès una dicha,
con cuyo noble pretexto
lograrè lo que discurro
con solo hacer lo que debo.
Llegad, ò insigne Princesa,
donde postrado mi afecto,
y el de mi hija, dos rendidos
corazones ofrecemos
à vuestras aras, en quienes
voces seràn los inciensos,
si pueden desempeñarse
con palabras los obsequios.

Amint. Si qualquiera à una desgracia
la debe mirar con ceño,
yo, à lo que me ha sucedido,
con el agradecimiento
de que en lugar de abatirme
me haya enlazado de nuevo:
finjamos, pesar. *ap.*

Clarid. Yo, Aminta,
(à quièn le sucede, Cielos, *ap.*
que haya de estàr adulando
lo que la hace estàr muriendo!)
sino fuesse en vuestro daño,
la fortuna de teneros
conmigo, jamàs quisiera
trocarla por ningun precio.

Palet. Hà Sumesfuit, te parece
que serà verdad todo esto?

Sumesf. Hija mia, los Señores
vàn por muy otros senderos,
que los pobres calandrajos
del comun se estàn ardiendo;
pero lo que es ceremonia
en punto de caramelo!

Palet. Pues no obstante lo que escucho,
mal haya yo si lo creo.

Rey. Arsidas. *Arsid.* Señor, què ordenas?

Rey. Prevèn digno alojamiento
à huespeda tan sublime:
Nicandro?

Nicand. Què mandais? *Rey.* Luego
que de aqui parta, dareis
orden à los Regimientos
de mis Guardias, que la misma
salva, assistencia, y obsequio,
que se le hace à mi persona,
se haga à la Princesa. *Amint.* Esso
no es ser vuestra prisionera.

Rey. Ni jamàs pudierais serlo,
dueño sì de Lidia.

Arsidas, y Nicand. Voy,
gran señor, à obedeceros. *Vanse.*

Filoc. Yo, que de vuestra prision
fui, señora, el instrumento,
procurarè despicar
del destino lo grossero,
con serviros voluntario,
si fue el ofender violento.

Amint. Nunca vos podeis errar.

Rey. Y pues que llegais à tiempo
en que debe celebrarse
de Claridiana el empleo,
siendo oy su boda::-

Clarid. Ay de mì!
mi muerte serà mas cierto. *ap.*

Rey. En tanto, que por vos logro
no un cange, sino es un ruego
(pues en el trueque à que aspiro
de una deidad por un reo,
hay la infinita distancia
de dar lo mas por lo menos::-)

Clarid. Pesares, què intentarà *ap.*
mi padre? *Rey.* Solas os dexo
à vos, y à mi hija, y havreis

de

de eſtàr juntas haſta haverlo
de conformar vueſtro hermano
conmigo ; guardeos el Cielo:
vèn , Filocles. *Filoc.* Voy , ſeñor;
pero dudando , y temiendo.
Rey. Vueſtra ſerà Claridiana.
Filoc. La violencia no ha de hacerlo.
Rey. Yo fio , que me obedezca.
Filoc. No ſiendo aſsi , no pretendo
ſer dichoſo , que guſtoſa,
mas que no mia , la quiero. *Vanſe.*
Clarid. Paletilla , ſigueme.
Palet. Ya , ſeñora , os obedezco:
què me manda vueſtra Alteza?
Clarid. Que ſin dar tiempo empecemos
las diverſiones de Aminta,
à peſar de mi tormento,
deſde aora ; que no es razon,
que ni un punto la dexemos
triſte : la Muſica aviſa,
y canta algo. *Palet.* De gracejo?
Clarid. Claro eſtà. *Palet.* Pues, Vejarraco,
vèn , y en mi bolſa buſquemos
una buena Aria. *Sumeſf.* Son buenas
todas , porque en tu mal genio
no ſon las Arias las malas.
Palet. Sino es què?
Sumeſf. Los ritornelos. *Vanſe.*
Amint. No en vano de vueſtra fama
eſtà todo el Orbe lleno,
pues juntais con el agrado
la belleza , y el ingenio.
Clarid. Lo que es favor que me haceis,
en vos de juſticia encuentro;
con que en juzgar una de otra,
entrambas nos parecemos.
Amint. Ay! no ſeas como yo,
que ſolo peſares tengo.
Clarid. Son tan gigantes los mios,
que excederàn à los vueſtros.
Amint. Pues mirad ſi es que en el mundo
las confianzas nacieron
no de un largo trato , ſino es
de confrontacion de genios:
fiadme vueſtros diſguſtos,
que yo lo miſmo os ofrezco.
Clarid. Vos , que me haveis excitado,
me haveis de dar el exemplo.
Amint. Decìs bien. *Clarid.* Pues declaraos.
Amint. Ay Claridiana! os confieſſo,
que aunque en mi priſion la auſencia
de mi hermano es lo primero
que ſentir debiera , aun hay
otro mayor ſentimiento.
Clarid. Mayor?
Amint. Si ; porque yo ſoy
inclinada por extremo
à las armas , y la fama
de los valeroſos hechos
de Giges , me inclinò à èl.
Clarid. De Giges? *Amint.* Si.
Clarid. Eſto và bueno: *ap.*
y ſabeis vos quièn es Giges?
Amint. De ſu vida , y ſus ſuceſſos
no sè mas de que ſeguia
de Egipto , enemigo fiero
de vueſtro padre , el partido
por fuerza. *Clarid.* Mejor và eſto. *ap.*
Amint. Y que de un Paſtor humilde
vino à ſer fuerte guerrero.
Clarid. Y no huvo quien os dixeſſe
ſu eſtado , Patria , ni deudos?
Amint. Nada ; porque del Paìs
el ceremonioſo encierro
de las Damas , ſeparadas
de todo humano comercio,
las niega ſuceſſos propios,
quanto mas los eſtrangeros.
Clarid. Pues bien pùblicos han ſido.
Amint. Si ; pero Egipto eſtà lexos.
Clarid. Pues ſabed , que es eſſe Giges
un Principe muy diſcreto,
muy galàn , muy animoſo,
muy generoſo , y muy cuerdo,
que deſpues de ſus principios
vino à vengarſe èl en ſerlo.
Amint. Què decìs? ay Claridiana,
quànto oiros lo agradezco!
Con que en mì no es el amarle
error? *Clarid.* No es ſino acierto:
la ocaſion ſe me ha venido *ap.*
de averiguar mis recelos.
Pero ſi èl no os correſponde
à eſſa aficion , què havreis hecho?
Amint. No correſponde decìs?
os engañais.

Clarid.

Clarid. Que me has muertò, *ap.*
muger. *Amint.* Su noble atencion
despues que se passò à nuestro
partido::- *Sale Paletilla.*
Palet. Aqui estàn los tonos.
Clarid. Quièn te ha mandado traerlos?
Palet. Tù, señora, y aora mismo.
Clarid. Pues arrojalos.
Palet. Por hecho. *Arroja los papeles.*
Amint. Por què de favorecerme
os arrepentìs tan presto?
Clarid. Hay de un instante à otro instante
en un lastimado pecho,
de alegria, y de tristeza
motivos. *Amint.* Pues el concierto
que hicimos? *Clarid.* Observarèle,
que mas que vos de saberlos,
tengo gana de decirlos;
para empezar el remedio
canta aora, Paletilla.
Palet. Caminen, y estense quietos:
si en la Cazuela hay criadas,
hijas, todas padecemos.
Canta Recit. Hembras, que estais casadas,
y jugais muy seguras los maridos,
en què vivìs fiadas?
si ellos son unos picaros perdidos,
entre el estàr casados, y aburridos
no passa media hora,
y marchar à buscar à la señora
de cara blanca, y rubios los cabellos,
mal año para ellos;
echad en los que tienen tal costumbre
à ellos, y sus finezas en la lumbre.
Aria. Dirà un zalamero
à su muger propia,
Lucìa, te quiero,
mi alma te copia:
la mira, suspira,
creyendo la pobre,
que el caso es assi;
y èl dice entre dientes
en casa, y en mesa,
ay Tere-Teresa,
todo esto es por tì.
Un dia zeloso
se viene à su casa,
y armando furioso
pendencia, se abrasa
su esposa; el motivo
pregunta por sì,
y èl dice, es aquesto,
que lo que te he puesto
me ponen à mì.
Clarid. No cantes mas desvarìos.
Palet. Què te ha dado?
Clarid. Vete luego.
Palet. Ya marcho: mi ama es loca. *Vase.*
Amint. De què nacerà este extremo?
Sale Nicand. Puede venir vuestra Alteza,
señora, à su alojamiento,
que ya està. *Vase.*
Amint. No tengo accion
mas que obedecer: deseo
saber què mal, Claridiana,
hace en vos tal movimiento?
Clarid. El que es pùblico, y assi
anticiparoslo quiero.
Giges es esposo mio,
sus hazañas merecieron
este honor, mi padre intenta
su muerte; por este riesgo
fugitivo à vuestro campo
se passò, y el Rey queriendo
vengarse, me dà en Filocles
otro esposo, que aborrezco
tánto, como adoro à Giges.
Ved, Aminta, en què momento
os informè de mi mal,
y os he advertido del vuestro.
Amint. Vivais mil años, que en fin
el revelar mi secreto
me vale::- *Clarid.* De refrenar
vuestra passion. *Amint.* No por cierto;
sino es de saber si cumple
vuestro padre sus intentos,
que al punto voy à animarlos
con una traza que pienso,
que ya son en mì esperanzas
los que en vos son desconsuelos. *Vase.*
Clarid. Què es lo que passa por mì?
es possible que pudieron
olvidarse unas finezas,
hijas de un amor tan tierno?
Suben por un escotillòn Giges, y Tambòr.
Giges. De la Sortija validos
he-

hemos penetrado el centro
de la tierra. *Tamb.* Con tocarla
en los dos hace un efecto;
pero si hay otro Elefante
que me retoce, no quedo
para tacos de escopeta.
Giges. Tente, que aqui està mi dueño,
y ha sido dicha salir
à donde al punto la encuentro.
Clarid. O Giges cruel!
Giges. Què escucho?
Clarid. Tù conmigo fingimientos?
tù traiciones, olvidando
quanto debes::- *Giges.* Por què es esto?
Clarid. A quien à su misma sangre
pone por tu amor à riesgo?
miente mi adversa fortuna,
que no creo, que no creo,
que por otro amor me dexes.
Giges. Y yo te asseguro de esso. *Llega.*
Clarid. Giges, por dònde has venido?
Tamb. Por donde el diablo cojuelo,
que nos asiste, ha ordenado.
Giges. Si al amor llamò un discreto
quinto elemento, formado
de los quatro, el que te tengo
impaciente de no verte,
y valido de uno de ellos,
para alivio de mi alma
pudo agilitar mi cuerpo.
Clarid. Mentira, y verdad me dices.
Giges. Mentira?
Clarid. Sì; en el supuesto
de que obro yo esse milagro,
y verdad en el que haviendo
hecho à Aminta prisionera,
vienes tràs el norte bello,
que aora te arrebata. *Giges.* Quièn
te pudo informar mintiendo?
Clarid. Quien vè, que es en la ocasion
de estàr ella aqui un excesso
igual, y su misma boca,
que me lo estaba diciendo
no ha mucho.
Giges. El Cielo me falte.
Clarid. Sì faltarà, porque el Cielo
no consiente alevosìas.
Giges. Si nunca::-
Clarid. No, que aora es nuevo.
Giges. Mi cariño::- *Clarid.* Ha sido firme.
Giges. Mi lealtad::-
Clarid. Guardò respetos.
Giges. Porque soy::- *Clarid.* Un fementido.
Giges. Porque he sido::-
Clarid. Un lisonjero.
Giges. Y tu imagen? *Clarid.* Se ha borrado.
Giges. Mi firmeza? *Clarid.* Se ha deshecho.
Giges. Tu memoria? *Clarid.* Cayò al Mar.
Giges. Y mi fè? *Clarid.* Llevòla el viento;
pues me ofendes combatida
de un amante loco, y necio,
y un injusto padre, à que
les diga yo resistiendo::-
Mùsica à 4. Oy para unir dos laureles,
y eternizar dos Imperios,
le presta al Amor sus lazos
la coyunda de Himenèo.
Giges. Què oigo? buena resistencia
es esta. *Clarid.* Diselo à ellos.
Giges. Y à tì no? *Sale Paletilla.*
Palet. Tu padre el Rey
viene aqui: pero què veo?
Giges mio? mi Tambòr?
Tamb. Paletilla del brasero
de Cupido, abraza.
Palet. Abraza. *Abrazanse.*
Sale Sum. Señora, el Rey::- mas me huelgo,
Paleta, que tu cariño
se bolviò tamborilero.
Clarid. Llevaos los dos à Tambòr:
huye tù, mi bien. *Giges.* No puedo,
hasta apurar el motivo
de essos aleves acentos. *Ponese el Anillo.*
Palet. y Sumesf. Vamonos nosotros.
Tamb. Vamos. *Vanse los tres.*
Clarid. Giges? sin duda se ha puesto
el Anillo. *Sale el Rey.*
Rey. Claridiana?
Clarid. Padre? *Giges.* Temor, escuchemos,
puesto que invisible estoy.
Rey. Vengo sin mì de contento,
porque he sabido, hija mia,
las finezas que te debo,
de quien tù acabas aora
de fiar tus pensamientos.
Giges. Què querrà en esto decir?

Clarid. Si es, padre, la que sospecho,
verdad en todo os ha dicho.
Rey. En fin, vino à hacer su efecto
en tì el amor, la razon,
y la sangre; y has resuelto
obedecerme, olvidando
à Giges, y consiguiendo,
que yo assegure mi vida
de aquel anuncio funesto,
dando à Filocles tu mano,
y afirmandome en el Cetro.
Clarid. Yo, señor::- *Rey.* No digas nada,
que aun este instante no quiero,
para disponer tus bodas,
perder de gusto, y de tiempo. *Vase.*
Clarid. Què es esto, Cielos, que escucho?
Giges. Es lo que yo he estado oyendo,
lo que (guardado el Anillo, *Quitaselo.*
pues assi me manifiesto)
te acusa de infiel, de ingrata,
de traidora::- *Clarid.* Quedo, quedo,
que el culpado eres tù, y debes
callar. *Giges.* No es malo el intento
de achacarme tu delito.
Clarid. Es que nace de tu yerro.
Todo lo contrario dixe
à Aminta, y ella ha supuesto
al Rey toda esta invencion,
solo por lograr con esso,
que quedes para ella libre.
Giges. Què extraordinario rodèo!
para tu disculpa no es
mejor, que empieces diciendo,
Giges, mi amor no ha podido
batallar contra los ruegos
de un padre; entre èl, y un esposo,
mi sangre, que està latiendo
en mis venas, ha vencido:
yo me dedico à otro dueño;
y assi, es verdad lo que he dicho
al Rey. *Clarid.* Famolo consejo:
esso es querer que lo diga
yo, para valerte de ello,
y dexarme por Aminta:
lo que yo te digo es cierto,
y si no el Cielo me falte.
Giges. Sì faltarà, porque el Cielo
no consiente alevosias.
Clarid. Si mi amor::- *Giges.* Ha sido sueño.
Clarid. Mi cariño::- *Giges.* Es ilusion.
Clarid. Mi constancia::-
Giges. Es fingimiento.
Clarid. Con que en fin::-
Giges. Llegò mi fin.
Clarid. Me olvidaràs? *Giges.* Lo deseo.
Clarid. O sentencia de mi muerte!
jamàs pensè escuchar esto
de un labio todo ternezas:
lloremos, ojos, lloremos. *Llora.*
Giges. Claridiana (ay de mì!) mucho
harè sino me enternezco:
à Dios. *Clarid.* Mi bien, y este à Dios
serà el ultimo? *Giges.* El postrero;
Saca el pañuelo, y caesele el Anillo.
porque aunque en mis ojos vès
estas lagrimas, que vierto,
son; pero::- *Clarid.* Què hay?
Giges. La Sortija
se cayò al sacar el lienzo.
Clarid. No se vè. *Giges.* Fuerte desgracia.
Sale Filoc. Señora, las gracias vengo::-
mas, traidor, tù aqui?
Giges. Yo aqui, *Sacan las espadas.*
à vèr si mato, ò si muero.
Filoc. Acabaràs à mis iras.
Clarid. Giges, Filocles, teneos.
Dentro Nicand. Azia alli suenan espadas.
Dentro Arsid. Entremos, Guardias.
Salen Nicand. y Arsid. Entremos.
Sale el Rey. Què es esto? pero què miro?
tù, Giges, tù, monstruo fiero,
aqui? por dònde te traxo
mi dicha, ò tu atrevimiento?
Giges. No sè. *Rey.* A què vienes?
Giges. No sè.
Rey. Vendràs à usar de este acero,
que traigo hecho guardia mia,
y en tu diestra ha de ser trueno,
y rayo contra mi vida.
Giges. No sè. *Rey.* Yo te harè saberlo.
Clarid. Hay desdicha mas cruel! *ap.*
Rey. Y aprisa: llevadle preso,
que oy en pùblico cadahalso
serà de Lidia escarmiento.
Giges. Y aun con esso tu injusticia
no cessarà. *Llevanle.*

Rey. Marchad presto.
Clarid. Señor, advertid::-
Rey. Ya, hija,
sè que harà algun movimiento
en tì esta accion, pues ha sido
tu esposo; pero en efecto
si has mudado de intencion,
mudaràs de sentimientos. *Vase.*
Filoc. Lo que dice el Rey, es lo
que venia à agradeceros. *Vase.*
Clarid. Ay de mì!
Salen Sumesfuit, Paletilla, y Tambòr.
Palet. Por dònde diablos
he de echar à este jumento
de Tambòr? *Clarid.* La confusion
presente te ofrece el medio,
que yo sin alma, y sin vida
sigo à Giges, hasta luego
que buelva à este sitio à vèr
si acaso el Anillo encuentro. *Vase.*
Sumesf. Seor Tambòr, acà conmigo,
à fuera. *Tamb.* Endiablado viejo,
es porque à mi Paletilla
no la diga dos requiebros?
Palet. Hijo mio, dime amores,
que siempre he gustado de ellos.
Sumesf. Hà perra! que yo te diera
no amores, sino veneno.
Tamb. Mi bien::-
Sumesf. Mal haya tu alma.
Tamb. Sabe, que por tì rebiento.
Palet. Què rebientas? el bolsillo
para darmele bien lleno?
Tamb. No sino es mi corazon.
Palet. Ay hijo! à un tordo con esso.
Tamb. Pues no hay mas.
Palet. Puf, còmo apesta
el que no tiene dinero.
Tamb. Alòn. *Vase.*
Sumesf. Dexese ustè estàr.
Palet. Què?
Sumesf. No hay mas que darme zelos?
yo me vengarè, y aprisa. *Vase.*
Palet. Barbas de Erizo Flamenco,
anda, y enjuga tus bragas:
pero què miro? en el suelo
relumbra una cosa: ay! que es
una sortija, y con bellos *Levantàla.*
diamantes: nunca me he hallado
sortijas, sino es tropiezos:
à fè, que, sea de quien fuere,
la he de guardar en el seno;
y aunque aqui no hay mas testigos,
que unos mil y quatrocientos,
no digais, Mosqueteritos,
à ninguno que la tengo,
no, que el pico de la lengua
os cortarè por parleros. *Vase.*
Mutacion de selva, y despues de tocar caxas, y clarines, salen Polidoro, y Venus con un bolante en la cara blanco, y una hacha en la mano siniestra.
Dentro unos. Toca la retreta. *Otros.* Toca.
Polid. Oculta airosa Deidad,
que en la densa obscuridad
en que la noche coloca
su funesto trono, quando
ceden las luces huyendo,
mi descanso interrumpiendo,
Astro eres, que vàs guiando
por este Valle funesto
mi precisa confusion;
explicame tu intencion,
acaba, y dime, què es esto?
Tambien yo el seguirte ignoro,
pues no es razon::- *Venus.* Polidoro,
escuchame, y lo sabràs.
Canta. Vès essa obscura temerosa gruta,
con cuyo ambiente el bàratro se enluta,
y cada soplo suyo es parasismo,
negra respiracion del hondo Abismo?
pues si es que ànimo tienes,
entra conmigo en ella.
Polid. Esso previenes
à mi valor? penetrarìa su esfera,
aunque el alvergue de Aqueronte fuerã.
Entranse, y salen, y se vè una gruta por de dentro, y sobre un pilar brutesco la Estatua, que es la de Zoroastres.
Pero valgame Jupiter, què veo?
Cant. Ven. Cõplacido tu honor, y tu deseo,
de Zoroastres, de Africa el espanto,
el espiritu es esse, cuyo encanto
de Giges familiar, tu gloria entabla,

oye à una piedra, que con voz te habla.
Polid. Sì oirè, siendo forzoso.
Estatua. Principe del Egipto poderoso,
presa à tu hermana tienes por Caudales,
y por Giges laureles inmortales
triunfante has conseguido:
èl à estas horas preso està afligido,
y à muerte condenado,
què hicieras por librarle en tal estado?
Polid. Mi propia vida diera,
y aun no le correspondo.
Estatua. Pues espera
conseguir essa hazaña,
si à la sorda batiendo la campaña,
dispones que tu Exercito marchando
la Ciudad de Magnesia entre ocupando,
que facilitarà mi Maga ciencia,
en tanto q̃ un sucesso hace experiencia
por tì de quanto el hado es infalible.
Pol. Darte debidas gracias no es posible.
Estat. Pues quedate, y de Venus soberana
cumple el precepto. *Buela.*
Polid. Espera, ilusion vana. (peño
Venus. No hay à que; y pues aceptas el em-
de que yo soy parcial, y tù eres dueño,
para lograr un exito felice
observaràs lo que su voz te dice.
Aria. Impulso generoso
dè aliento à tu osadìa,
que el bronce belicoso
harà con su armonìa,
que triunfe tu valor.
Mi influxo soberano
dirigirà tu mano,
porque una saña impìa
deponga su rigor.
Mientras el ritornelo, que se tocarà piano, representa Polidoro.
Polid. Asi lo espero, pues quando
à Giges menos hallè,
ignorando donde fue,
con la duda batallando,
y con la prision de Aminta
mi hermana, me lleguè à vèr
en punto de enloquecer:
ola. *Sale un Soldado.*
Sold. Señor? *Polid.* A essa Quinta,
en donde es mi alojamiento,
convocarèis los Soldados
mas agiles, y esforzados,
sin darle noticia al viento,
ni caxa, ni trompa suene.
Sold. Està bien. *Vase.*
Polid. Cumplido ya,
Venus, tu precepto està;
mas lo que la voz previene
de Zoroastres, no lo halla
mi voluble fantasìa;
y asi, hasta que llegue el dia,
espera, discurso, y calla. *Vanse.*
Mutacion de salòn, y salen el Rey, Filocles, Arsidas, Nicandro, Aminta, Paletilla, Sumesfuit, y Soldados.
Rey. No teneis que persuadirme,
que no he de escuchar palabras;
pues del Senado de Lidia
la sentencia pronunciada
cayera en odio comun
si intentasse reformarla.
Filoc. Aunque en Lidia, gran señor,
se observe la Aristocracia,
que en parte limita al Cetro
su potestad ordinaria,
podeis vos poderlo todo;
y es accion atropellada
la que executais con Giges,
que no podrè tolerarla
siendo quien soy, y que muera
aquel à quien yo matàra
cuerpo à cuerpo, que lo uno
fuera honor, y lo otro infamia.
Rey. Arsidas, las guardias mias
ocupen toda la Plaza,
que me haveis de responder
de qualquier tumulto que haya.
Arsid. No me toca disputar,
sino obedecer. *Vase.*
Rey. Formadas,
Nicandro, tened mis Tropas,
que dominan la campaña,
entre tanto. *Nicand.* Asi lo harè;
aunque con gran repugnancia. *Vase.*
Amint. Si à vuestros ofrecimientos
atendeis, ya que una Dama,
que os mereciò, heroico Rey,
estimaciones tan altas,

sien-

ſiendo quien es, no es poſsible,
que la dexeis deſairada,
la vida de Giges::- *Rey.* Vos
no eſtais, ſeñora, informada:
deſpues de que es un traidor,
que à mi enemigo ſe paſſa,
del Oraculo el anuncio,
que en èl mi vida amenaza,
y mandar que muera yo,
porque èl viva; es tan eſtraña
peticion, que es fuerza que
la dexeis al empezarla.
En ſacrificio de Venus
manda colocar ſu eſtatua
ſobre el ſuplicio, y que ſea
quien divida ſu garganta
el que Sacerdote ſuyo
ſu Altar en purpura baña,
por vèr, pues la accion ſe trueca,
ſi el vaticinio ſe aplaca.

Palet. Una fiera es eſte hombre:
fuego de Dios en ſu alma.

Sumesf. De ſu mala condicion
es ſobreſcrito ſu cara.

Rey. Lidios, no quereis que viva
vueſtro Rey?

Dentro voces. Edades largas
triunfe, y reyne.

Otros. Viva el Rey.

Filoc. Con que eſſa es determinada
ultima reſolucion?

Rey. No es mi Pueblo quien os habla,
Filocles? pues ya es ocioſo,
que yo os reſponda à una inſtancia,
que ſiendo en vos muy airoſa,
en mì es muy aventurada;
demàs, de que eſto es juſticia,
que afirma vueſtra eſperanza.

Filoc. Sea muy enhorabuena,
que nada, gran ſeñor, baſta
à que falte à ſer quien ſoy.

Rey. Seguid; pero Claridiana?

Al irſe à entrar, ſale Claridiana.

Clarid. Padre, y ſeñor?

Rey. Tù vendràs
ſin duda à echarte à mis plantas,
para lograr que revoque
la ſentencia à Giges dada?

Clarid. No ſeñor, antes os pido,
que mandeis executarla,
porque en vueſtra rectitud
sè quan en vano ſe canſa
quien lo contrario intentàre;
ſolo rendida, poſtrada
à vueſtros pies, padre, Rey,
dueño, ſeñor, y Monarca,
las lagrimas en los ojos,
en el corazon las anſias,
en el pecho la fatiga,
y el temblor en las palabras,
os vengo à rogar (pues veo
vueſtra vida amenazada,
y la de Giges perdìda,
viviendo yo con entrambas)
que no mandeis que dos veces
fallezca.

Rey. Pues quièn lo manda?

Clarid. Vos, que dexandome viva,
quando mi eſpoſo me falta,
y no ſeguro de aquel
vaticinio, que os amaga
ſu eſtrago, y vueſtro peligro,
con dos aceros me matan:
y aſsi, pues entre un marido,
y un padre, de dos guadañas
objeto, ſobre mi aliento
dos golpes vibra la Parca,
muera yo antes que los vea,
ſeñor. *Rey.* Calla, aleve, calla;
era eſte el olvido, que
me informaron que tratabas?

Clarid. Què falſa ſupoſicion!

Amint. No fino de Amor fue traza, *ap.*
que ya no me ſirve: ò nunca
eſte dia à vèr llegàra!

Filoc. Què eſto à Claridiana eſcuche!
pero no puedo culparla. *ap.*

Todos. En fin, ſeñor, què decìs?

Rey. Que alternando conſonancias
de ronca piel, y afligido
bronce, con las que acompañan
à la victima de Venus
Sacerdotiſas ſagradas,
que porque la ofrenda admita,
el himno à la Dioſa cantan;
y ſiendo por Religion,

y coſtumbre de la Patria
fuerza que aſsiſtamos todos,
no hay clemencia en mì que valga,
que aunque era razon tenerla,
fuera injuſticia el uſarla. *Vaſe.*
Clarid. Ay de mì!
Amint. No tengo aliento
para hablar à Claridiana. *Vaſe.*
Filoc. No obſtante, no deſconfio
de que mis ruegos perſuadan
al Rey, Claridiana bella,
en quien oy no eſtraño nada;
aunque eſſas voces publiquen
infauſtamente contrarias::-
Muſica. Admite el ſacrificio,
ò Venus ſoberana, *Caxas, y Sordina.*
que para que revoques
ſentencia aun mas infauſta,
con vivientes corales
de tu ſagrado Altar los jaſpes mancha.
Clarid. Infelìz de mì, què eſcucho?
ya conducen à las Aras
à Giges: què hago, peſares,
que no corro deſalada
à que primero ſe cebe
la cuchilla en mi garganta,
ya que no hallè el Mago Anillo,
que aora ſu vida libràra? *Vaſe.*
Sumeſf. No es laſtima que oy deguellen
al pobre Giges? *Palet.* Es tanta,
como que à tì no te ahorquen.
Sumeſf. Hija, eſtàs endemoniada?
por què? *Palet.* Por vèr con el chiſte,
que haciendo burla ſacabas
la lengua à quantos te vìan.
Sumeſf. Tu padre tuvo mas gracia
para eſſo, que fue ladron,
y lo ageno ſe lo hallaba.
Palet. Con que hallarſe alguna coſa
es hurtar? *Sumeſf.* Claro es, bobarria,
ſi ſe ſabe de quien es,
y no ſe le dà en bolandas
à ſu dueño. *Palet.* Ay, què deſdicha!
voy à buſcar à mi ama.
Sumeſf. Para què? *Palet.* Para bolverla,
pues la hallè donde ella eſtaba
una Sortija que es ſuya.
Sumeſf. Pues oy bien puedes guardarla.
Palet. Por què?
Sumeſf. Porque hacerlo todo
con ella no tiene gracia.
Sale Polid. En el trage de los Lidios
conmigo entrò disfrazada
la Tropa que yo elegì.
Palet. Otra pregunta me falta:
no acuſarà quien lo vea,
que pudiendo::- *Sumeſf.* Muger, calla.
Palet. Tener mi ama la Sortija,
remediando con cobrarla
la pèrdida::- *Sumeſf.* Ya me tienes
hundida la calabaza.
Palet. Eſtè en poder mio? *Sumeſf.* No,
no he de contextarte en nada;
reſpondate una diableſa,
una Dioſa, ò una Eſtatua. *Vaſe.*
Palet. Eſpera. *Vaſe.*
Polid. La que oy ſe emprende
accion es aventurada;
pues las guardias de Caudales,
eſtando pueſtas en arma,
me han de impedir el que à tiempo
llegue à enmendar ſu deſgracia;
mas harè todo mi esfuerzo.
Ya eſtoy donde ſi eſtorvarla
no pudiere, al fin podrè *Entra, y ſale.*
dar à ſu ſangre venganza.
Muſica. Admite el ſacrificio,
ò Venus ſoberana,
que para que revoques
ſentencia aun mas infauſta,
con vivientes corales
de tu ſagrado Altar los jaſpes mancha.
Al ſòn de Caxas, y ſordinas, alternativo con la Muſica, vàn paſſando las Sacerdotiſas de Venus con velos blancos en los roſtros, y comparſa de Soldados, y detràs Arſidas, Nicandro, Tambòr, Sumeſfuit, Paletilla, Filocles, y el Rey, que ſale con una vanda al cuello recatandoſe; y eſtarà, al tiempo que entra, y ſale Polidoro, el Teatro de Plaza llena de gente, balcones, y ſuelo, y en la fachada un cadahalſo enlutado, y en èl una Eſtatua de Venus, y una pira con fuego, y el Sacerdote de Venus junto à una ſilla, donde eſtà ſentado Giges.
Arſid. Ya de la imagen à viſta
ceſſe

cesse la fùnebre salva;
y vos perdonad, señor,
que una obediencia forzada
à esto me obligue.

Giges. No tengo
motivo para culparla;
el Rey manda que yo muera,
y vos haceis lo que èl manda:
y aun los Cielos, pues à un tiempo
Diosa, y Anillo me faltan. *ap.*

Tamb. Viudo, y sin amo me quedo.

Polid. Hora es que à conducir vaya
à los mios. *Vase.*

Palet. No hay mejor festejo que este,
para la gente ordinaria.

Rey. Porque la objecion se salve
de que viendo al Rey la cara
no estè libre el reo, assisto
embozado, que oy se aguarda
gran movimiento, y con verme
qualquiera riesgo se ataja.

Palet. Oyes, no assisten à esto
ni Aminta, ni Claridiana?

Sumesf. Harto haràn de estàr llorando;
no es esta funcion de Damas.

Filoc. Aun todavia, señor,
tengo en vos la confianza
de que entre el cuello, y el golpe
quepa::- *Rey.* Es clemencia tirana.

Filoc. El perdon. *Rey.* Es tarde ya;
pues::- pero parece que habla
Giges. *Nicand.* Compassivo el Pueblo
de una tragedia tan rara
le atiende.

Todos. Oigamos. *Rey.* O quànto
mis seguridades tardan!

Giges. No penseis, valientes Lidios,
que le assusta, ni le espanta
la muerte, à quien con vosotros
no la temiò cara à cara,
quando contra el enemigo
conduxo vuestras esquadras;
lo que pudiera temer
era una culpa villana,
que à este estado le traxesse;
pues no es sino voluntaria
accion de un Rey, que temiendo
de los hados la amenaza,
le forzò à que en su contrario
su seguridad buscàra;
y assi::- *Rey.* Executad el golpe,
no pronuncie mas palabra:
muera. *Todos.* Què lastima!

Al tiempo de cortar la cabeza à Giges el Sacerdote, se desvanece el cadahalso, y buela el Sacerdote con el alfange desnudo en la mano; hundense las gentes de la apariencia de la Plaza, y aparece Venus en un grupo de resplandores, y abaxo Giges en el regazo de Claridiana, y varias personas de rodillas, en accion de adorar à Venus, y tocan dentro Caxas, y Clarines.

Venus, y Musica. Viva,
pues hay Deidad que le ampara.

Dentro Polid. Llegad, y perezcan todos,
passandolos por las armas.

Unos. Huyamos, huyamos. *Dentro batalla.*

Rey. Cielos,
què es esto que por mì passa?

Arsid. y Nican. Mientras lidiamos, en salvo
te pon. *Vanse.*

Tamb. Fiera zalagarda. *Vase.*

Palet. Corre, viejo. *Vase.*

Sumesf. Corro, moza. *Vase.*

Sale Polid. No peligre en la tardanza
su vida: pero què veo?

Venus. Vèr nuestra idèa lograda.

Canta. Y un amor que à su hechizo
Venus restaura,
pues à donde hay cariño,
què mayor Magia?

Ella, y el 4. La qual ensalcen,
la qual aplaudan
instrumentos las fuentes,
voces las Auras.

Dent. voces. Magnesia por Polidoro. *Clarin.*

Sale Tamb. Ya la Ciudad desamparan
los del Rey. *Giges.* Ya, amada esposa,
de un extremo al otro passas.

Clarid. Como tù vivas, bien mio,
todo es en quien te idolatra
gloria, y placer. *Polid.* De mis gentes
la Capital ocupada,
yo os harè Señor de Lidia:
Amigos, diga la salva

viva Giges. *Giges.* No digais
sino es viva Claridiana.
Voces. Claridiana, y Giges vivan. *Clarin.*
Giges. Y vos, suprema Accidalia::-
Clarid. Y vos, soberana Diosa::-
Los dos. Admitid en dignas gracias
mi corazon. *Venus.* Essa prenda
es solo lo que me agrada.
Canta. Que en mis Aras por nobles
víctimas bastan
los afectos que sienten
mas que los que hablan.
Los tres. Y pues tu piedad nos muestras,
essa logre su eficacia.
Ellos, y el 4. La qual ensalcen,
la qual aplaudan
instrumentos las fuentes,
voces las Auras.

JORNADA TERCERA.

Mutacion de selva, y al sòn de marcha salen los Soldados, y detràs de ellos las Sacerdotisas de Venus, coronadas de rosas, y mirtos, y con cestillos de ofrendas en las manos; despues passan Claridiana, Aminta, Giges, y Polidoro con manto Imperial, y los ultimos de todos Sumesfuit, y Paletilla, y canta la Musica.

Musica. Las fuentes Adonicas
con Musicas rithmicas,
celebren del Africa
las margenes Lidicas,
y el àmbito llenen
de armònicas clausulas,
que aplaudan por cèlebre
la Venus fatidica.
Sumesf. Ya que todos àzia el Templo
de nuestra Diosa caminan,
no me oirà quatro palabras
la señora Paletilla?
Palet. En quatro palabras caben
diez y seis majaderìas,
siendo suyas, pero vaya.
Sumesf. Què me dice usted?
Palet. Que diga.
Sumesf. En dònde estamos aora?
Giges despues que se libra
de no haverle revanado
el cañon de la comida,
còmo està à las horas de esta
con Claridiana, y Aminta
juntas, sin que de Filocles
el Rey, ni su comitiva,
sepamos el paradero?
pues fue tal la taravilla
de la segunda Jornada,
que no es facil se distinga,
sin que el Ingenio se valga
de essa boca tan chiquita
como bella, y habladora,
que con palabras de almivar
entre cien mil culti Griegos
puede ser culti Latina.
Palet. Pues in terminis Gacete,
escucheme estas noticias:
Polidoro, de Magnesia,
Ciudad capital de Lidia,
se apoderò, huyendo el Rey
en Filocles, y en tres dias
llegandole los socorros
que esperaba, està à la vista,
teniendola bloqueada,
por lo que hace à la Marina.
Polidoro se halla dentro,
Giges, y las señoritas,
que dice, y se espera presto
otra mayor chamusquina.
Oy vàn al Templo de Venus
para tenerla propicia,
que son de Adonis las fiestas:
quiere ustè mas, seo estantigua?
Sumesf. Sola una curiosidad
es la que aora me pica.
Palet. Tambien se la rascarè.
Sumesf. Què se hizo aquella Sortija,
que hallaste? *Palet.* En el balso peto,
por si acaso me la atisban,
la tengo, y solo à mis solas
me la pongo. *Sumesf.* Y es muy rica?
Palet. Còmo quieres que lo sepa,
si aun yendo à la Platerìa
entre mitades, y tercios,
entre pesos, y medidas,
si es baxa la piedra, ò alta,

si tiene fondo, ò es limpia,
suele parar la que es ásqua
en ser aun menos que chispa.
Sumesf. No obstante, à verla, que yo
entiendo alguna cosilla.
Palet. Aqui està. *Muestrale la Sortija.*
Sale Tamb. Hà señor cadaver,
sabe que essa prenda es mia?
què secreticos son essos?
Sumesf. Que le responda esta niña,
que yo::- *Tamb.* Vamos despachando.
Sumesf. Soy de la nueva doctrina
de que reñir por mugeres
es una gran boberìa,
con que de puro prudentes
son ya los hombres gallinas.
Palet. Sì harè, que no quiero que
imagine el seor plantista,
que soy muger que con viejos
echo el cariño en cecina;
esto es estarle enseñando
aquesta alhaja exquisita,
que es mia: apartese un poco,
verà en mi dedo qual brilla.
Apartase de ellos, y ponese la Sortija, y no la vèn.
Sumesf. Tambòr? *Tamb.* Què quieres?
Sumesf. Que hagamos
concierto, si se la pillas,
de partir los dos. *Tamb.* Un diablo:
mas no es mala la engañifa,
que ya marchò. *Sumesf.* Dònde està
Paletilla? *Tamb.* Paletilla?
Palet. Què quieres?
Los dos. Ella responde.
Sumesf. Ay! que he perdido la vista.
Tamb. Yo tambien.
Palet. Llegaos à verla.
Sumesf. Aqui suena esta maldita.
Tamb. Mas no està aqui.
Palet. Con efecto
no me vèn, aunque me miran?
esta Sortija, señores,
tiene alguna hechicerìa.
Sumesf. Tambòr?
Tamb. Sumesfuit? *Sumesf.* La vès?
Tamb. De este dengue::-
Sumesf. De esta pizca::-
Los dos. Lleve el diablo lo que veo.
Palet. A tì, y toda tu familia:
bravo es esto para un chasco;
yo puedo hacerlos harìna
à golpes, sin que me vean.
Pellizca à Sumesfuit, y à Tambòr.
Sumesf. Tambòr, por què me pellizcas?
Tam. Yo, hombre? estàs dado al demonio?
pero ay, ay, mi pantorrilla!
Palet. No es mas que medio alfiler
con que te hago una sangria.
Sumesf. Voto à brios, sino estàs quieto::-
Palet. Vaya una zarabandilla,
que gusto de vèr baylar. *Pellizcalos.*
Tamb. Vieja endiablada estantigua,
soy yo alguna buena moza,
para que me hagas cosquillas?
Sumesf. Maldita sea tu casta:
apara, ya que me enguizcas,
essa arroba de puñadas.
Tamb. Toma tù essas treinta libras.
Andan los dos à puñadas.
Palet. Havrà gusto semejante?
un pasmo es la Sortijilla.
Sumesf. Sal à fuera.
Tamb. Vèn, canalla. *Vanse.*
Palet. Muriendome estoy de risa:
quiero guardar el Anillo. *Escondele.*
Sale Claridiana.
Clarid. Què Anillo? *Palet.* Señora, iba::-
Clarid. Sueltale.
Palet. A Dios, con los huevos
hemos dado en la ceniza.
Clarid. Ay mas dichoso accidente!
con efecto esta es la misma
Sortija que perdiò Giges;
su hechura mal se podia
equivocar: quièn te ha dado
este Anillo? *Palet.* Muchos dias
ha que le hallè, y no sabiendo
de quien era le tenia
guardado; pero aunque fuesse
mio propio, en toda mi vida
me lo pusiera. *Clarid.* Por què?
Palet. Porque alguna brujerìa
tiene en sì, que desparece
las gentes, y es cosa linda
para algunos que conozco,
que

que son valientes trampistas;
pues al vèr sus acreedores
se desaparecerìan;
y alguno sè que era fuerza
la traxesse todo el dia.
Clarid. No obstante, trueca por esta,
que es mejor. *Palet.* Mas años vivas
sin gastarte, que talego
de Governador de Indias.
Dentro voces. Què horror! *Terremoto.*
Otros. Què susto!
Otros. Què espanto!
Dentro Giges. La deprecacion prosiga,
hasta aplacar à la Diosa.
Dentro Polid. A Giges, Sacerdotisas,
obedeced. *Clarid.* Santos Cielos,
què es esto? aun faltan desdichas?
Palet. Del Templo saliendo todos
vienen diciendo sus Ninfas::-
Ella, y Musica. Las fiestas Adonicas
con Musicas rithmicas,
celebren del Africa
las margenes Lidicas,
y el àmbito llenen
de armònicas clausulas,
que aplaudan por cèlebre
la Venus fatidica.
Salen Polidoro, Giges, y Aminta, sin cessar el terremoto.
Polid. En vano, Giges, te cansas
en que la Diosa movida
de nuestros ruegos se venza.
Giges. Pues truequese la armonìa
en lamento; solo se oigan
los ecos de mis fatigas.
Clarid. Què es esto, dueño, y señor?
Amint. O quanto siente mi embidia
estàr presente; pero es
forzoso que la reprima.
Giges. Esto es no poder, esposa,
à la fè con que me estimas
corresponder de mi amor
la generosa hidalguìa.
Los votos que oy en las fiestas
Adonicas se dedican
à Venus, tutelar numen
de esta Capital de Lidia,
ofrecì à la Diosa, porque
el hado injusto desista
de aquella amenaza, aquella
que ocasiona la ojeriza
de tu padre contra mì;
pues es fuerza que me aflija,
presumir que he de ser yo
(ò antes mi postrera ruìna
llegue!) quien ha de verter
purpura que el alma estima
por tuya, mas que la propia,
que en mi corazon palpita:
ojalà, que en el cadahalso
aquella fatal cuchilla
huviesse bañado el filo
en la que oy me vivifica,
antes de haver escuchado,
que el Oraculo à tan digna
deprecacion::- *Clarid.* Tente, espera,
cierra el labio, no prosigas,
que ibas à decir, que insiste
en negarla, sin vèr que ibas
con el pincèl, que de un padre
el ruego inmediato pinta,
cubriendo de negras sombras
el corazon de su hija.
Pero si es cierto que el hado
jamàs fuerza, y solo inclina,
pintame tu resistencia
al oleo de tu caricia,
y veràs, que aun en el lienzo
de su obstinacion antigua,
con que llega hasta ponerte
en un cadahalso, es tan fina
la mezcla de tus afectos
con tus nobles bizarrìas,
que entre venganza, y amor,
uniendo distintas lineas,
tù vences una influencia,
y èl de un estrago se libra.
Polid. Entre un padre, y un esposo,
vos, Claridiana divina,
solicitais que batallen
finezas con tiranìas!
esso no lo quiere el Cielo,
que à terremotos explica
quanto le desplace el que
dure en su ciega porfia,
cercandonos en Magnesia

con nuevas Tropas que alifta.
Amint. Si cada vez que en fu mano
caiga Giges, el que viva
feguro lo ha de coftar
al Cielo una maravilla,
bien puede fer, Claridiana,
amor el que fignificas,
pero no lo es à tu efpofo.
Palet. Efta muger es vecina
de las que entre dos cafados
arman chifmes, y rencillas. *Clarin.*
Clarid. Forzofo es que en vos eftrañe::-
Sale un Soldad. Señor?
Polid. Dì, què nos avifa
effa llamada? *Sold.* Que con
vandera blanca, à la vifta
de los muros de Magnefia,
pidiendo, que le recibas
à parlamentar, Filocles
fe prefenta. *Polid.* Y què divifa
trae? *Sold.* Las armas de Caudales.
Polid. Pues lo que effo fimboliza,
no es que èl viene como èl,
fino es que folo le embia
el Rey por fu Embaxador;
y afsi à mi prefencia aprifa
le conducid. *Sold.* Eftà bien. *Vafe.*
Polid. Y porque quando le admita
vea quanta diferencia
halla el que de mì fe fia
en mi trato, que en el fuyo,
toma, Giges, mis infignias
Reales, y à quanto proponga,
refponde como podia
yo, pues nueftras intenciones
vàn por una fenda mifma.
Giges. Señor, còmo honor tan grande
puedo::- *Polid.* Si en nada replicas,
creerè, que nueftra amiftad
es fofpechofa, ò fingida:
vea Caudales, que hay amigo,
que honra lo que èl defeftima,
que lo que èl perfigue, ampara.
Palet. Si es fuegro, de què fe admiran?
Giges. Pues, feñor, ya os obedezco.
Ponefe Giges el manto, corona, y cetro de Polidoro, y fe fienta.
Clarid. Ay de un alma, que vacila *ap.*
entre dos opueftos golpes!
Amint. Bien olvidar me eftaria *ap.*
à Giges, mas no es pofsible.
Sale Filoc. El gran Monarca de Lidia
Caudales, ò Egïpcio Rey::-
mas què veo? *Sufpendefe.*
Giges. De què te admiras?
profigue. *Filoc.* No hablo contigo,
aunque fu Cetro, y fu filla
ocupes, que Juez, y reo
fon perfonas muy diftintas.
Polid. Embaxador de Caudales,
(pues las armas que veftidas
traes, effo nos dicen que eres)
quien manda en eftas Provincias
es effe, que ocupa el Trono:
fi al Rey de Egipto te embian,
èl lo es; y afsi habla con èl.
Filoc. No harè tal; y pues precifa
es mi embaxada, y te veo,
que como Miniftro afsiftas
à fu lado, oyeme, para
que en yendome fe lo digas.
Sobre limites del Reyno
fue la guerra introducida
entre Lidia, y el Egipto,
que à Africa atemorizan.
En Lidia dos leyes hay
à arbitrio del que domina;
una es del repudio en quantos
huvieffe caufa precifa;
y otra, que fi dieffe en hembra
la herencia, pueda quien rija
desheredarla, eligiendo
(fea, ò no de fu familia)
quien en el Lidico Trono
la augufta diadema ciña.
Direis, que à dònde à parar
vàn tan opueftas noticias?
prefto vereis, que las une
quien es jufto las divida.
Sobre limites, Caudales
te concede los que elijas:
fobre el repudio intentado
de effe futuro homicida
del Rey, por refguardo fuyo
te pide que le permitas,
pues de fu vida el refguardo

 en

en este castigo estriva;
para lo qual le concedas
la libertad à su hija:
mas si en amparar à Giges,
y à Claridiana porfias,
passarà à desheredarla
(bien que su amor lo resista)
nombrando à Filocles, con que
de ambos las fuerzas unidas,
que oy exceden à las vuestras,
reduciràn en cenizas
à Magnesia, no quedando
ni aun memoria de su ruìna,
para lo qual::- *Giges.* Cessa, cessa,
que à essa barbara injusticia,
à essa tenàz sinrazon::-
Filoc. Què es esso? de què te irritas,
joven? yo hablo à esse Ministro,
no à tì. *Polid.* Pues no nos distingas
mas que en saber, que porque eres
lo que ocultar determinas,
no buelves hecho pedazos.
Giges. Y añade, que si algun dia
pensè en morir, antes que en
cumplir lo que el hado indica,
oy que à su hija comprehenden
de su inclemencia las iras,
pensarè en aquel puñal,
que tanto guarda, me sirva.
Filoc. El caso es, si antes me buscas,
que para matarle vivas. *Vase.*
Clarid. No lo permitan los Cielos.
Palet. Ya crece la chamusquina. *Caxas.*
Polid. Al arma toca, y mis gentes
al assalto se aperciban. *Vase.*
Dentro voces. Guerra, guerra.
Clarid. Giges mio.
Giges. Què me ordenas?
Clarid. Si mi vida
te debe aquella fineza,
que acreditar solicitas,
passa al campo de mi padre,
y con expression rendida
convencele à que à los dos
nos perdone.
Giges. Y quièn, enemiga,
esso me manda? *Clarid.* Quien
te entrega en esta Sortija
tu seguridad. *Dale la Sortija.*
Giges. Con ella
no es bien mi amor se resista,
que siempre es uno. *Vase.*
Clarid. De un padre
à quànto el cariño obliga! *Vase.*
Palet. Absorta de lo que vè,
suspensa ha quedado Aminta:
tiempo ha, que trae esta moza
duendes en su fantasìa. *Vase.*
Amint. Sacra Venus, de quien soy
principal Sacerdotisa,
es possible que este ciego
frenesì, que me domina,
ha de mandar mas que yo
en mì propia? no permitas::-
pero què digo? esta sola
deprecacion floja, y tibia
no corresponde al remedio,
que el corazon necessita:
bolverè al Templo, pues
tan cerca està: Deidad Cipria.

Entra, y mientras sale mudase el Teatro en el de Templo de Venus, todo de columnas transparentes, y Cupidillos con arcos, y flechas en una mano, y en la otra la tèa flamea encendida, y en la fachada una escalera con su corredor, y barandillas lleno de Cupidillos, como las bambalinas, y en lo superior viene baxando la Diosa Venus, y à los extremos dos Ninfas en dos adornos, y todo lo mejor que ser pudiere.

(Y ya en èl) pues no permites,
que te consulten tus Ninfas,
sino en clausulas cadentes
(por ser lengua la armonìa
con que ha de hablarse à los Dioses)
oye, y responde propicia.
Canta. Què es esto, hija del Mar, Madre del (fuego?
què ardor, què espanto, què desassossie- (go,
què rèmora, ò què rayo
en mì es furia una vez, y otra desmayo?
Còmo, còmo es creìble,
que à la vista fatal de un impossible
fracasado baxèl, mi fantasìa
no recele en su daño
con la roca chocar de un desengaño?
O

O amable Diosa mia!
de este afecto, que à Giges me le guia
oculto influjo de tirana estrella,
no podràs apagar una centella?

Canta Venus. Sì, que para que cuentes
los triunfos de mi hijo alado, y ciego,
tiene su aljava harpones diferentes,
y en alma que es hoguera, desde luego
con esta herida tan suave, y leve
infundirà un espiritu de nieve.

Amint. Què haces, Venus? què intentas?

Venus. Que sientas desde oy menos, ò no sié-
ya podràs elegir à tu alvedrìo (tas:
quien merezca tu amor.

Amint. Ya siento mio
mi corazon, que suspiraba ageno;
y asi de gozo lleno
te le ofrezco por victima en tus Aras.

Venus. De essa suerte declaras,
q̃ de oro, y plomo tiene el Dios Cupido
flechas de amor, y flechas del olvido.
Mira què presto, Aminta,
gozas tu libertad.

Amint. Ya el desengaño veo.

Venus. Amale. *Amint.* Mi deseo
el de vivir serà.

Venus. Piensa en mejor empleo.

Amint. Què gloria::-

Venus. Què trofèo::-

Amint. Es el que Amor me dà?

Venus. Es el que Amor te dà?

Venus. Flecha de plomo esquiva::-

Amint. Hace que libre viva::-

Las dos. Alma que fue cautiva,
y oy sin cadena està.

Mudase el Teatro en el de bosque, y salen Arsidas, Nicandro, Filocles, y el Rey, y havrà una mesa con luces, y recado de escribir en el tablado, dentro de una Tienda Real.

Rey. Ya es à tan torpe respuesta
delinquente mi piedad;
y asi, pues mi propia hija
de mi enemigo parcial,
sabiendo que por los hados
mi vida amagada està,
siendo el instrumento Giges,
y el golpe el de este puñal,
que siempre conmigo traigo;
no cessa de autorizar
los intentos de un traidor,
oy se la declararà
en el crimen convencida
de mi lessa Magestad;
à cuyo fin he dispuesto
nueva ley, que han de observar
desde oy mis vassallos, y oy
(ò Filocles!) ceñiràs
el sacro Laurèl de Lidia.

Nicand. Si yo puedo no serà. *Vase.*

Rey. Tù, Arsidas, prevèn mis gentes,
que antes que empiece à nadar
el crepusculo primero
en pielagos de coral,
se ha de assaltar à Magnesia,
en donde no se darà
quartèl à persona viva.

Arsid. Obedecido seràs
prontamente. *Vase.*

Filoc. Aunque te deba
con Claridiana irritado
por nueva razon de estado
una fineza tan nueva,
primero es considerar
si en mì es niebla, ò explendor
admitir tan alto honor.

Rey. Pues què puede embarazar,
que le consigas? *Filoc.* Nacer
Principe, y ser lo primero,
que le toca à un Cavallero,
amparar à una muger.

Rey. Por reynar se deben todos
los fueros de la hidalguìa
romper. *Filoc.* Esso fuera el dia,
que no huviesse varios modos
de lograr lo que previenes.

Rey. Si ya todos se han usado.

Filoc. El mas facil ha quedado.

Rey. Pues dile, en què te detienes?

Filoc. La Magestad soberana
del mandar, el dulce encanto,
gran señor, no valen tanto
como importa Claridiana.
Sin ella aun lo que posseo
no merece estimacion;
pues si adula à mi ambicion,

no complace à mi deseo:
y asi, logrando ser quien
mate à Giges, he alcanzado,
una esposa, y un estado
que es un bien sobre otro bien.
Oy lograrè esta esperanza
en que arrestado me empeño,
y conquistando à mi dueño,
te asseguro en tu venganza
tu vida; atencion primera,
que es observarla forzoso,
y es el medio mas airoso
en quien naciò de mi esfera.

Rey. Y còmo se lograrà?

Filoc. Disfrazado passarè,
en la Ciudad entrarè,
y à mis manos morirà.

Rey. En tì mi ardor substituyo.

Filoc. No hay otra senda que elija.

Rey. El alma, el Reyno, y la hija,
si lo logras, todo es tuyo.

Filoc. Pues à prevenirme voy,
que ya en su atezado coche
los aires mide la noche. *Vase.*

Rey. Furia del abismo soy:
apenas de oro mañana
las nubes borde la Aurora,
un traidor, y una traidora
de infame caliente grana
el campo han de matizar:
à fuego, y sangre ha de arder
Magnesia, y hemos de vèr
si se pueden contrastar
tantos anuncios fatales.

Sientase, y escribe.

Quiero mis ordenes tengan
por escrito, y se prevengan
mis Tenientes Generales,
dividiendo por quarteles
el assalto de la Plaza.

Baxan abrazados por el aire Giges, y la Estatua.

Estatua. Ya ni el aire te embaraza,
ni hay nada de que receles,
puesta la Sortija; llega,
que yo invisible te assisto
para apurar de un cruel
la ojeriza, y los designios.

Rey. Sean Giges, y Claridiana *Escribe.*
el primero sacrificio
de mi furor. *Estatua.* Oyes esto?

Giges. Sì; pero oigo en esto mismo,
que me impele una venganza,
y me suspende un cariño,
que es padre de Claridiana.

Estatua. Padre es, pero es enemigo.

Giges. Pues no me vè, sin que sienta
lo que executo, le quito
el puñal, y el hado, en quien
gravado està su peligro.

Quitale el puñal al Rey sin sentirlo.

Estatua. Con èl intentas matarle?

Giges. Ya veràs lo que imagino.

Rey. Si venzo, como presumo::-

Giges. Guardar la Sortija elijo. *Quitasela.*

Rey. Quièn podrà impedirme, quièn,
si acaso le hallasse vivo, *Levantase.*
dàr à Giges pronta muerte?

Giges. El podrà, si en tì hay oìdos, *Llega.*
que piadosos las desgracias
no traten como delitos;
à cuyo fin, à tus pies, *Arrodillase.*
padre, Rey, que amo, y que sirvo,
te ruego, que no mi vida
perdones, que no la estimo,
sino la que es de tu hija,
que es esta en quien yo respiro:
haga su efecto la sangre;
ya has visto, señor, ya has visto,
que mi inocencia los Dioses
la defienden à prodigios:
ya en un infame cadahalso
con la garganta à los filos
de una espada me pusiste:
no quiso el Cielo, no quiso
se estrenasse una crueldad,
nuevo padròn de los siglos:
hasta quando::- *Rey.* Cessa, aleve
traidor, que el etna que animo
(sin pararse à preguntar
còmo, ò por dònde has venido)
solo sabe entre tù, y yo,
que el morir uno es preciso:
y asi, pues te tengo en donde
oy se trueque el vaticinio
del acero que me amaga,

esse

esse acabarà contigo: *Echa mano.*
muere::- mas (ay de mì!) còmo
trayendole yo ceñido
me falta? Dioses, què es esto?
Giges. Haver trocado el oficio,
y de sentencia de muerte,
en memorial convertido
de indulto estàr en mi mano
Hinca la rodilla, y le dà el puñal.
oy, que con èl te suplìco
conozcas quanto el aguero
miente en este rayo escrito,
pues si matarte quisiera
ya lo huviera conseguido,
estando solos los dos,
y este acero en poder mio.
Rey. Essa accion à no ser tuya
(que de engaños, y artificios
te vales, porque cercado
ya tu estrago està vecino)
pudiera templar mi enojo,
pero acceptando un partido.
Giges. Quàl? *Rey.* Ceder con Claridiana
la herencia de mis dominios
à Filocles. *Giges.* Vive Dios, *Levantase.*
que ya estoy arrepentido
de haverte dado esse acero,
que à un intento tan indigno
solamente à puñaladas
responder era preciso.
Rey. Mas preciso es que yo cumpla
mi palabra, con que evito
mi ruìna: muere, villano.
Và à darle, y la Estatua le arrebata el puñal.
Estatua. Barbaro Monarca impìo,
què haces?
Rey. Quièn me impidiò?
Estatua. El Cielo:
suelta. *Buela rapidamente.*
Gig. Puseme el Anillo. *Ponesele, y se hunde.*
Rey. Deidades, què me sucede?
Giges à dònde se ha ido?
quièn el puñal me ha quitado?
què assombro es este, ò què abismo!
Abrese de improviso el foro, y se vè una brecha abierta en una muralla, multitud de Soldados vivos, y pintados defendiendola, y otros en accion de assaltar, sonando al mismo tiempo Oboes, Caxas, y Clarines, como tambien Nicandro, y Arsidas de Coroneles, y à la defensa de la brecha Polidoro, Giges, Tambor, y Soldados, con espadas, y rodelas los de afuera, y dentro.
Voces. Guerra, guerra. *Otros.* A la muralla.
Otros. Al rebellin. *Otros.* Al rastrillo.
Arsid. Pues es el Alva la seña
de embestir, valientes Lidios,
à alojarse en la Ciudad.
Polid. Al arma, fuertes Egipcios.
Giges. Mi valor os darà exemplo.
Tamb. A cuchilladas, y à gritos
hundirè el mundo.
Arsid. y Nicand. Abanzad.
Rey. Pues desde mi tienda miro,
que el assalto se ha empezado,
à darles calor assisto. *Vase.*
Voces. Viva Polidoro. *Otros.* Viva
Caudales.
Cubrese toda la apariencia, y la tienda, y quedase el Teatro de bosque, y salen Sumesfuit, y Paletilla.
Palet. Viejo podrido
del demonio, à este Poeta
se le ha trabucado el juicio,
que al acabar la Comedia
ordena otro baturrillo?
Sumesf. Porque le representamos
gustosos sus desvarìos,
nos paga en esta ocasion
con passarnos à cuchillo.
Palet. Y Filocles?
Sumesf. Ya no sabes,
que à matar à Giges vino
à la Ciudad, y le han preso?
Palet. Y hay tramoyon prevenido
que le libre? *Sumesf.* Puede ser,
que gassas, y cartoncillos
son tapòn en las Comedias
de qualquiera desatino.
Dentro voces. La Ciudad se entra.
Otros. Victoria
por Caudales.
Palet. Ay Dios mio!
que hay degollacio.
Sumesf. Escapemos. *Vanse.*

Sa-

Salen peleando con espadas, y rodelas Arsidas, el Rey, Nicandro, y Soldados con Giges, Polidoro, Tambor, y Soldados.

Voces. Guerra, guerra.
Rey. Pues pudimos
montar la brecha, seguidme,
y todo se passe al filo
de la espada.
Polid. No es tan facil,
mientras que yo lo resisto.
Giges. Egipcios, à rechazarlos.
Arsid. Abancemos, fuertes Lidios.

Entranse todos peleando, y quedan Polidoro, y el Rey.

Polid. Mano à mano hemos quedado,
bien à mi pesar; pues miro,
que està mi triunfo en matar
a quien està medio vivo.
Rey. Prueba conmigo tus fuerzas,
veràs, ò joven sin juicio, *Pelean.*
si en tì para ser valiente
basta ser desvanecido.
Polid. Diferencia entre tu brazo,
y entre tus canas percibo.
Rey. Yo en tì el primer satisfecho,
que obra lo que dice, he visto.
Polid. Gran valor!
Rey. Estraña fuerza!
Polid. Diestro pulso! *Rey.* Raro brio:
mas rompiòseme la espada.

Rompesele la espada al Rey, y se le desguarnece à Polidoro.

Polid. Ya es misterio peregrino
se quiebre à tiempo, que à mì
se me haya desguarnecido.
Rey. Por mas que el Cielo disponga,
amontonando prodigios,
que dexe de ser cruel,
he de verter, Rey Egipcio,
tu sangre, con la de Giges,
Claridiana, y::- *Polid.* Monstruo impìo,
aunque sin armas estè,
lograrè à brazo partido
llevarte donde en prisiones
acabes.

Sube por el escotillòn la Estatua, y le dà el puñal à Polidoro, y buelvese à hundir.

Estatua. Ya tu designio
se cumpliò: toma el puñal,
donde està su fin escrito:
muera, que es orden del Cielo.
Rey. Con este trozo, que vibro
de acero, te he de matar.
Polid. Aun prosigues, vengativo?
pues llegò el caso, Caudales,
de cumplirse el vaticinio
escrito en papel de acero,
no siendo yo el que te quito
la vida, sino los Dioses.

Dale de puñaladas.

Rey. Son injustos, son iniquos,
y à poder rasgar mi brazo
los doseles del Olimpo,
tomàra venganza de ellos;
mas no podrè, pues ya espiro. *Muere.*
Dentro voces. Victoria por Polidoro.

Salen Giges, Tambor, y Soldados.

Giges. Gran Rey, ya buelven vencidos
à salirse por la brecha
rechazados: mas què miro?
Polid. No haver poder contra el hado:
matè à Caudales yo mismo,
mas por decreto del Cielo.
Giges. No aprovechando el dominio,
que tiene el hombre en los Astros,
èl labrò su precipicio.
Polid. Retirad esse cadaver.
Tamb. Con efecto hemos venido
à parar en mete muertos.

Entran al Rey los Soldados, y Tambor.

Giges. Solo siento el excessivo
dolor con que Claridiana
sentir su muerte es preciso.
Polid. Sintiendolo tù igualmente,
tendràn sus quexas alivio:
Ola, de ronca sordina
el pavoroso gemido,
y el obscuro sòn del parche
dèn à mis Tropas aviso
de una funesta victoria,
que à tanta costa consigo.
Dent. voces Victoria, Egipto, victoria. *Sord.*

Salen Claridiana, Aminta, Filocles, Paletilla, Arsidas, Nicandro, Sumessuit, y Soldados.

Clarid. Què es esto, esposo querido?
què

què es esto, Egipcio Monarca?
cómo los triunfos invictos
de los dos, fùnebres salvas
lloran en vez de aplaudirlos?
còmo en funestos lamentos
se cambian los regocijos?
Giges. Esposa, como se oponen
mi fortuna, y mi cariño.
Clarid. En què forma?
Giges. El Rey tu padre
muriò.
Clarid. Ay esposo! què has dicho? *Llora.*
y à tus manos? cumpliò el hado
su aguero.
Giges. Estraño el oìrlo:
era facil, sin que antes
me matasse yo à mì mismo?
Filoc. Bien fue menester, que fuesse
mi desgracia la que quiso,
que viniendo à adquirir gloria,
quedasse preso, y cautivo.
Amint. Ya con lastima à Filocles, *ap.*
si antes con ceño, le miro.
Palet. Muerto el viejo regañon,
què falta en que convenirnos,
y rematar la Comedia?
Sumesf. Aclarar este embolismo.
Polid. Yo sin intencion, señora,
y del precepto impelido
del Cielo, con el puñal,
que diò à su rencor motivo,
obedecì pesaroso
al Oraculo, que dixo::-

Descubrese el Templo de Venus, como antes, y con los mismos adornos, y en el foro en lugar superior un Trono, y en èl Venus, y baxa un adorno con las Ninfas, que haràn juego con la mitad del salòn de columnas del Templo, con un sitial règio para dos, lleno de resplandores.

Musica. Por èste reynarà Giges
en los Persas, y los Lidios,
dando la muerte à Caudales
el decimo Rey de Egipto.
Todos. Què assombro!
Amint. El aire se puebla
de luces.
Arsid. Desde este sitio
patente se vè la esfera.
Nicand. Con la Madre de Cupido
en su centro.
Venus. Oìd, mortales,
de los anuncios divinos
la forma: en esse puñal
quatro renglones distintos
encontrareis; dos en cifra,
y dos en idioma Lidio:
el primero, y el tercero
hasta aora no se han podido
penetrar, quedando essotros
(con diferente sentido)
inteligibles; de suerte,
que antes esse acero dixo,
por este reynarà Giges;
y el que està un poco diviso,
dando la muerte à Caudales:
pero los quatro leìdos,
quien le ha de matar declaran,
si los disfraza advertido
el que sepa que en el orbe
no hay poder contra el destino;
con que dicen todos juntos
lo que yo anunciè al principio.
Canta. Por èste reynarà Giges
en los Persas, y los Lidios,
dando la muerte à Caudales
el decimo Rey de Egipto.
A 4. Por èste reynarà Giges, &c.
Polid. Yo soy esse à quien le pesa
le eligiessen por ministro
las Deidades.
Clarid. Pues, esposo,
no siendo tù el que ha vertido
mi sangre, y siendo ya fuerza,
que tolere este conflicto,
dame los brazos.
Giges. Y el alma. *Abrazanse.*
Palet. Como no falte el marido,
que falte un padre, que es suegro,
no importa quatro cominos.
Polid. Filocles, si tratar quieres
de paces, todo mi arbitrio
tienes.
Filoc. Con Aminta bella,
que antes de ser enemigos
me ofreciste en casamiento,
gus-

guſtoſo bolver elijo
à mis Provincias.
Polid. Ya es tuya.
Amint. Pues ya cobrè mi alvedrìo
por influencia de Venus,
lo que el Cielo ordena admito.
Polid. Ea, Giges, ocupa el Trono,
que por herencia te vino
de tu eſpoſa. *Tamb.* Hà Paletilla,
tù te caſaràs conmigo?
Sumesf. No ſino es conmigo.
Palet. Tomen
dos manos los dos cochinos.
Dentro voces. Claridiana, y Giges vivan.
Giges. Piſa el sòlio, dueño mio,
à donde la imagen ſeas,
que idolatren mis cariños.
Clarid. Mejor que el gozarle, eſpoſo,
es el gozarle contigo.
Venus. Y aora, Ninfas de mi Coro,
pues mi Oraculo cumplido
eſtà, en honra de los dos
trocad la armonìa en himno.
Ponenſe en ala las que cantan, y los hombres detràs, y dicen con el ocho, caxas, y clarines.
Todos, y Muſica. Contento reynarà Giges
en los Perſas, y en los Lidios,
y del Poeta el contento
ſerà acertar à ſerviros;
pidiendo con voces
de Liras, y Trompas,
en vez de palmadas,
que expliquen el vitor,
perdones, y aplauſos,
con fraſſes modernas,
del bueno, famoſo,
del bravo, y el lindo.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1764.